

HACIA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO HUARI: UNA PERSPECTIVA NORTEÑA

John R. Topic* y Theresa Lange Topic**

Resumen

La ausencia de almacenaje de gran escala en sitios huari no apoya la interpretación de Huari como imperio al modelo de los incas. Se señala también que el fenómeno Huari se enfocó en un culto a los ancestros a fines del Horizonte Medio 1B. En este trabajo se presentan datos que demuestran que este culto derivó parcialmente del norte del Perú y se revisan los datos de Huamachuco relativos a sus raíces histórico-sociales. Asimismo, dos formas arquitectónicas huamachuquinas, galerías largas y angostas para espacios domésticos y galpones nichados que servían como ambientes para fiestas en honor de los ancestros, fueron los modelos para la arquitectura ortogonal celular del Horizonte Medio 1B en Huari. Finalmente, y aunque la evidencia no apoya la interpretación de Huari como un estado que se expandió por fuerza militar, Huari jugó un rol crítico en la síntesis y difusión de ideas que resultaron en una profunda reorganización del paisaje social.

Abstract

UNDERSTANDING THE HUARI PHENOMENON: A NORTHERN PERSPECTIVE

The lack of large scale storage in Huari sites contradicts the interpretation of Huari as an empire modeled on the Inca empire. We highlight the fact that at the end of Middle Horizon 1B, the Huari phenomenon was focused on an ancestor cult. In part, this cult was derived from northern antecedents, and we review data from Huamachuco that document the roots of the cult. Two architectural forms from Huamachuco, long narrow galleries that served as living space and niched halls that served as places in which to feast the ancestors, were the models for the orthogonal cellular architecture of Middle Horizon 1B at Huari. Although evidence does not support the interpretation of Huari as a state that expanded by the use of military force, Huari did play a critical role in the synthesis and diffusion of ideas that resulted a profound reorganization of the social landscape.

Introducción

Tradicionalmente, Huari ha sido interpretado como un estado o imperio que conquistó gran parte de la serranía peruana y lo dominó por medio de una serie de centros administrativos (Isbell 1991a; Schreiber 1992). Esta interpretación se basa mayormente en la semejanza de la arquitectura de los centros, la evidencia obvia de planificación en su construcción y el hecho de que se puede definir una jerarquía de tres niveles en el tamaño de los sitios (v.g. Isbell y Schreiber 1978; Isbell 1991a; Schreiber 1992). De acuerdo a estas observaciones, los centros fueron interpretados como focos de explotación económica manejados por una administración burocrática y sedes de guarniciones de control militar (Isbell 1977; Schreiber 1992; Sanders 1973). Los arqueólogos que siguen esta línea de interpretación se refieren frecuentemente al modelo de gobernación incaica (Isbell 1991a; Cook 1992; Schreiber 1992). Sin embargo, algunas contradicciones se presentan en los datos que han sido citados en apoyo del modelo inca aplicado al contexto huari.

* Trent University, Department of Anthropology, Peterborough, Ontario. e-mail: jtopic@trentu.ca

** Brescia College London, Ontario. e-mail: ttopic@julian.uwo.ca

Por ejemplo, mientras que se puede documentar arqueológicamente la expansión militar Chimú (T. Topic 1990) e Inca, por lo menos en las fronteras (v.g. Oberem 1981; Buys, Camino y Santamaría 1994; Almeida 1997), se carece de evidencias equivalentes de guarniciones y fortificaciones para Huari. En la década de los ochenta pareció que Cerro Baúl iba a llenar este vacío (Moseley et al. 1991), pero se concluyó que este complejo debió cumplir, mas bien, una función ceremonial. Isla et al. (nd) señalan que las puntas de lanzas y flechas encontradas en el sitio sugieren por su contexto que fueron depositadas como ofrendas. Los autores afirman además que los traumas evidentes en una muestra de restos humanos que representan más de 700 individuos de filiación cultural tiwanaku V, parecen haber sido causado por accidentes, ya que hay poca indicación de heridas causadas en acciones militares, como impactos de lanzas, flechas o porras.

Otra contradicción más importante reside en la aplicación del modelo incaica de gobernación burocrática. Los incas financiaron sus actividades gubernativas mayormente por medio de la acumulación y distribución de productos de primera necesidad (D'Altroy y Earle 1985). Según este modo de financiamiento, los incas invirtieron gran parte de la mano de obra de la población tributaria en las chacras estatales para producir víveres. Estos productos, a su vez, fueron utilizados para alimentar al ejército, los mitayos, los oficiales de tiempo completo, etc. Este abastecimiento se realizó, en parte, en forma de la hospitalidad estatal, con el estado proveyendo chicha y comida en un evento festivo. Arqueológicamente, la hospitalidad estatal incaica se asocia a centros administrativos con plazas grandes, gran cantidad de colcas para almacenar los productos y alfarería para la preparación y el servicio de bebida y comida. Isbell (1991a: 300-301), entre otros, sostiene que la distribución de cerámica en sitios huari indica una forma de hospitalidad estatal ritual. La distribución de formas de cerámica puede, por cierto, sugerir la presencia de hospitalidad ritual, pero no necesariamente se trata de una hospitalidad estatal. Debería resolverse quién o qué institución es el patrocinador de la fiesta, quiénes son los beneficiados festejados y para qué fines se celebra la fiesta.

Se regresará a estas preguntas más abajo, pero antes se presentan tres observaciones generales. Una primera e importante es la ausencia de almacenaje a gran escala en sitios huari. Anders (1991) y McEwan (1991: 116-117; 1998) demostraron que las hileras de cuartos pequeños en Azángaro y Pikillacta no representan depósitos. Schreiber (1991) teoriza que dos recintos en la cuenca de Carhuarazo podrían haber sido utilizados para almacenaje, pero admite que efectivamente ignora la forma arquitectónica de posibles depósitos huari. Sin embargo, Isbell (1977) sostiene que dos cuartos pequeños en el recinto de Jargampata eran depósitos. A pesar de la posible presencia de almacenaje a escala pequeña en este complejo, la ausencia de almacenaje en escala grande en los otros sitios interpretados como capitales provinciales y centros administrativos hace difícil sostener un modelo de hospitalidad al nivel estatal.

La segunda observación se centra en la ausencia de individuos que permitan sostener que el ESTADO, como institución monolítica, haya patrocinado las fiestas. Anders (1991: 190-91) sugiere que la hospitalidad en Azángaro fue provisto por dos señores cuya autoridad fue compartida dualmente. Al notar el tamaño pequeño de los patios, Isbell (1991a: 301) propone que la hospitalidad proveída por los residentes de Moraduchayuc también fue de escala pequeña y sugiere que algunos oficiales daban fiestas a otros oficiales. En el primer ejemplo, la autoridad ejercida corresponde al nivel de las dos mitades de un ayllu o a una entidad política regional. El segundo ejemplo de hospitalidad es mucho más íntimo que la hospitalidad estatal provista por los incas a sus mitayos, soldados y agricultores. Hay que enfatizar el empalme entre la ausencia de almacenaje a gran escala y las evidencias para hospitalidad a escala restringida.

La tercera observación reside en el modelo inca basado en normas de reciprocidad tradicionales y no estatales (Murra 1980). El ideal de reciprocidad y generosidad se aplica a todos los

niveles sociales y en diferentes ocasiones, e incluye el intercambio de labor entre familias, la prestación de labor a los líderes del ayllu, a las huacas locales y otros eventos, como los ritos de pasaje. Así, la evidencia de hospitalidad ritual, ejemplificada en concentraciones de vasijas para preparar y servir comida y bebida en cantidad, podría entenderse como el resultado de varias actividades no-estatales. Por eso, es indispensable detectar el motivo para la festividad si se quiere llegar a una interpretación satisfactoria. Otra vez es necesario señalar que la ausencia de almacenaje a gran escala sugiere que la hospitalidad en sitios huari funcionaba a una escala social mucho más restringida que la hospitalidad estatal incaica.

Una perspectiva norteña

La interpretación del fenómeno Huari como homólogo del estado Inca deriva mayormente del concepto histórico del «horizonte tiahuanacoide». A pesar de que ahora se reconocen a Huari y Tiwanaku como culturas independientes, el interés y el debate en torno al rol de Tiwanaku en el origen y el desarrollo de Huari continúan vigentes (Cf. aportes en este número). Las culturas norteñas, en cambio, han sido vistas como receptores pasivos de la influencia huari. Pero, precisamente por el hecho de que los datos críticos contradicen la interpretación derivada de la perspectiva huari-tiwanaku, es útil desarrollar un nuevo armazón interpretativo partiendo de una perspectiva norteña.

Por haber investigado en la sierra norte desde 1977, y ante la presencia de datos nuevos, los autores tuvieron que modificar ideas preconcebidas. Se llegó a la sierra de La Libertad después de haber investigado las culturas Moche y Chimú, con la expectativa de que las culturas serranas serían menos desarrolladas y más marginales en comparación con las civilizaciones costeñas (v.g. Topic y Topic 1978). Pero, contrariamente a ello, sorprendió el hecho de la presencia de grandes sitios distribuidos por toda la provincia antigua de Huamachuco, desde las márgenes occidentales de la vertiente oeste hasta la ceja de la montaña, con arquitectura monumental construida en un estilo propio de la zona. Inicialmente se propuso una unidad política centralizada con su capital en Marcahuamachuco (Figs. 1a, 1b) (Topic y Topic 1986; J. Topic y T. Topic 1987; T. Topic 1991; J. Topic 1991). Acercándose a las interpretaciones actuales de Huari y Tiwanaku, se propuso que la uniformidad del horizonte arquitectónico, con asentamientos provinciales e instalaciones ubicadas estratégicamente en los caminos, era resultado de una expansión político-cultural. Siguiendo con esta interpretación, se continuaron las investigaciones en la última mitad de la década de los ochenta, buscando las evidencias que podrían confirmar esta hipótesis: conseguir fechados para poder sustentar una expansión desde Marcahuamachuco a las márgenes de la provincia y una correlación entre la expansión y la presencia de fortificaciones; asimismo, buscar evidencias de diferenciación social, v.g. a través de la artesanía especializada, el status de los entierros o arquitectura atribuible a una elite y, de manera especial pruebas de la existencia de almacenaje estatal. No es posible revisar todos los resultados obtenidos, pero, en términos generales, estos datos apoyan la interpretación de un área extensa cuyos habitantes compartieron ideas culturales comunes, por ende un área unificada en términos culturales. En cambio, los datos no apoyan la interpretación de un estado centralizado con Marcahuamachuco como capital. Mientras que no cabe duda que este complejo fue el centro preeminente en la zona durante la última parte del Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, hubo que modificar la interpretación profundizando a otro nivel de comprensión del proceso histórico (Topic y Topic 1990, 1992).

Actualmente, los autores consideran que Marcahuamachuco fue un centro ceremonial en el que la gente aldeaña se congregaba para celebrar fiestas y rituales en honor de sus ancestros. La perspectiva norteña se basa en esta interpretación nueva y enfatiza la importancia de la descendencia, la organización social al nivel de la comunidad y la cooperación entre los integrantes de la comunidad; en cambio, aminora la importancia de un control centralizado de la economía y el proceso político, del mismo modo que no es aplicable el planteamiento de un rol de coerción policial y militar.

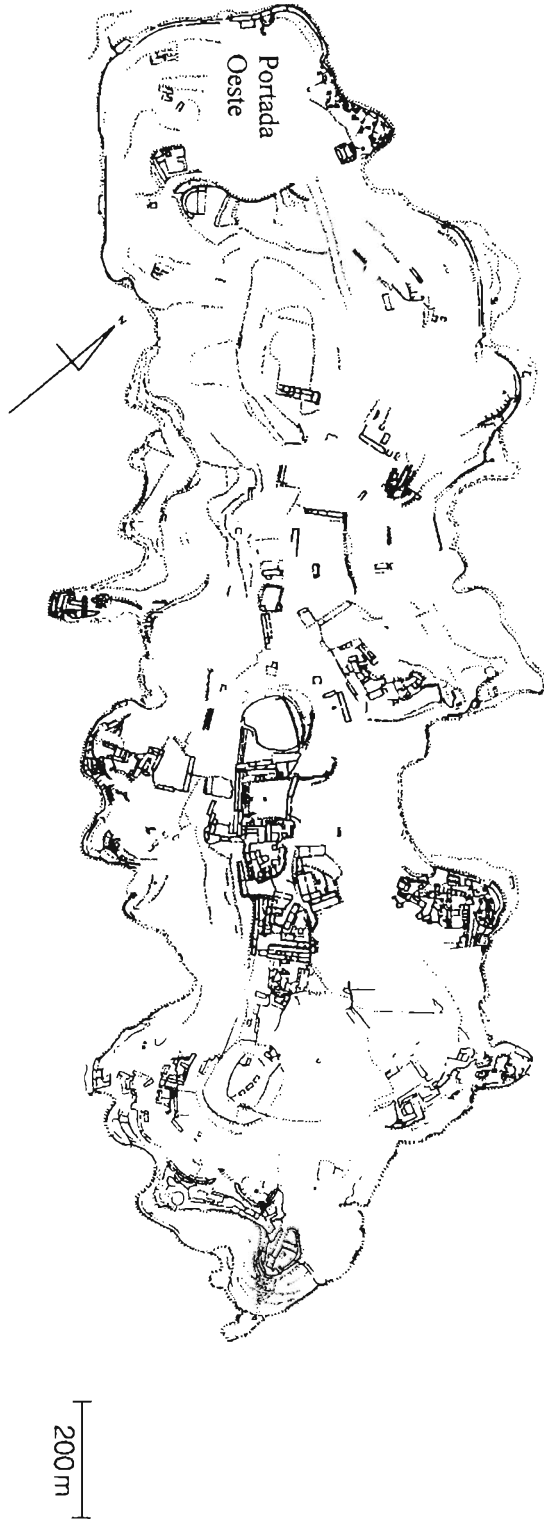


Fig. 1a. Marcahuamachuco. Cerro del Castillo.

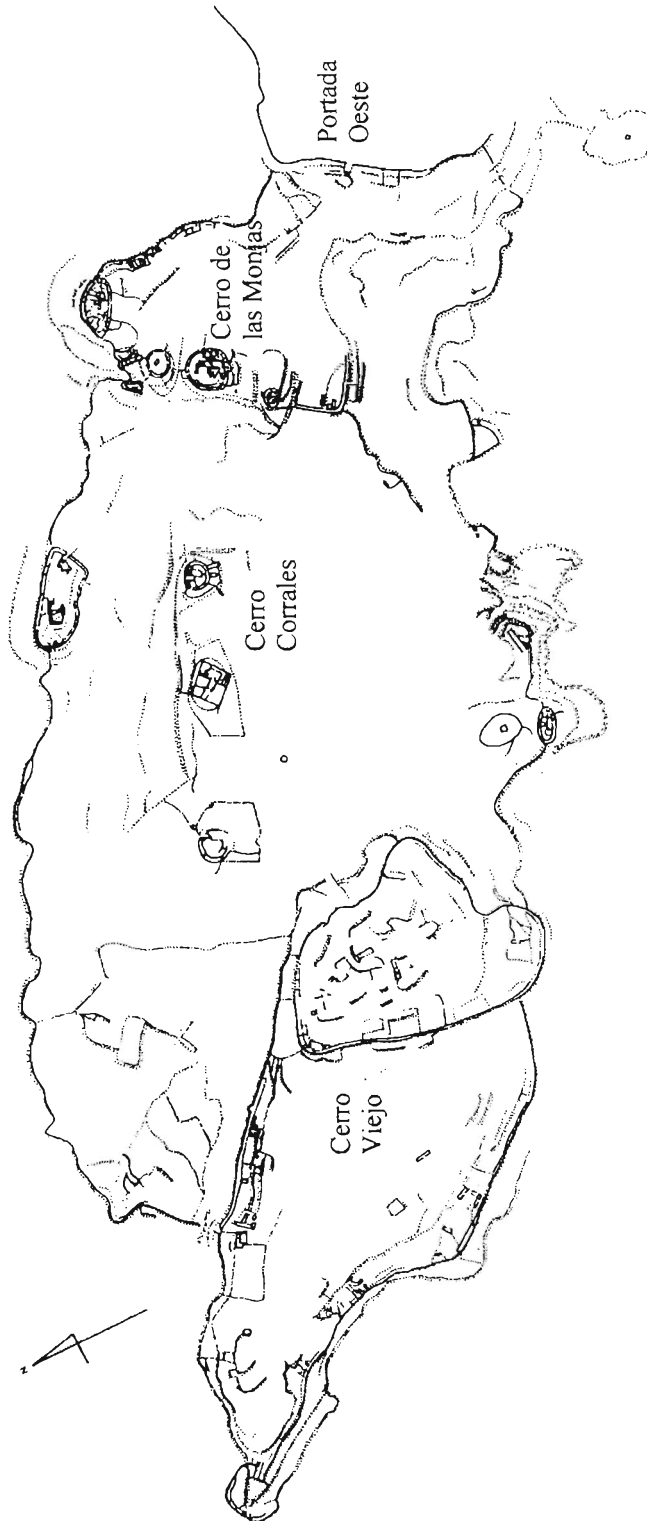


Fig. 1b. Marcahuamachuco. Cerro de las Monjas, Cerro Corrales y Cerro Viejo.

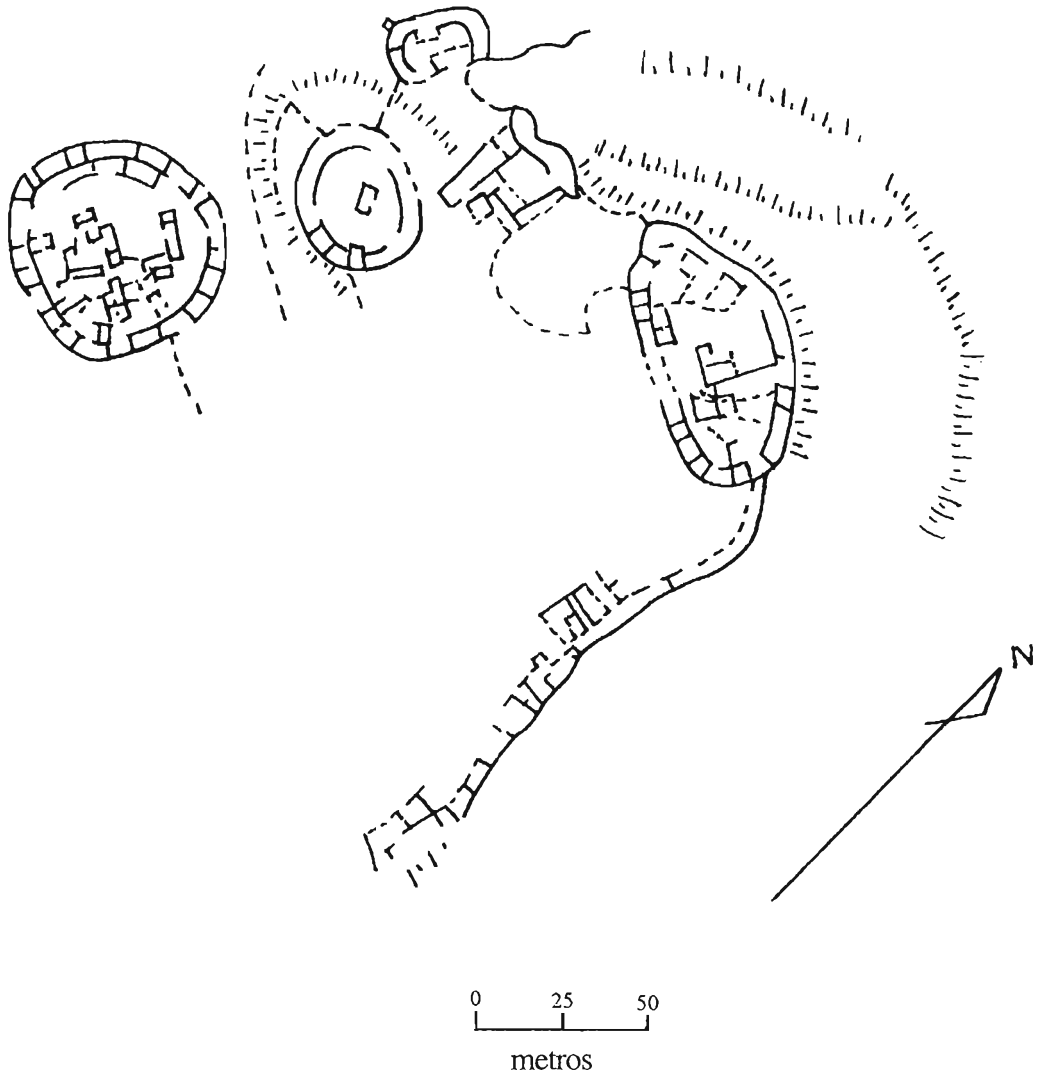


Fig. 2. Galerías curvilíneas y circulares en Cerro de las Monjas, Marcahuamachuco.

De modo evidente, la centralización política y económica, y el monopolio de las fuerzas de coerción son aspectos asociados de manera tradicional con el desarrollo del estado. Según los modelos evolucionistas, un estado debe tener mucho más influencia que una sociedad a un nivel preestado. La perspectiva nortea, en cambio, afirma que las sociedades complejas no-estatales pueden ejercer una influencia significativa. Desde hace años se sabe que la cerámica de Cajamarca estuvo muy difundida durante el Horizonte Medio. Además, las formas cerámicas cajamarquinas más difundidas son precisamente aquellas asociadas con la hospitalidad ritual como cucharas, tazones bien elaborados y decorados. La cerámica cajamarquina fue también incluida en ofrendas

rituales, como la de Ayapata (Ravines 1968, 1977). La extensa distribución y el contexto ritual en el que se encuentra la cerámica Cajamarca es un indicador de prestigio para esta cultura norteña.

Huamachuco, el vecino sureño de Cajamarca, es más conocido por sus restos arquitectónicos. Los autores han demostrado que la tradición arquitectónica de Huamachuco fue una fuente de innovación para la arquitectura huari (Isbell 1991a: 300; McEwan 1998; Topic 1986; Topic 1991). Más específicamente, los elementos arquitectónicos derivados de la tradición huamachuquina incluyen dos tipos diferentes de edificios monumentales. En vista de que la arquitectura monumental constituye un ambiente construido que sirve como escenario o telón de fondo para las actividades públicas de una cultura, las actividades que tenían lugar en estos dos tipos de edificios en sitios huari probablemente fueron semejantes a aquellas que tenían lugar en sitios huamachuquinos. Por eso, conviene describir los dos tipos de edificios en su forma clásica, como se encuentran en Marcahuamachuco, e interpretar su función. Luego se trazarán los antecedentes de los edificios y se los compara con contextos huari.

El primer tipo es un edificio largo y angosto denominado «galería». Generalmente se divide en cuartos, cada uno con su propia puerta. Estas puertas se encuentran, en su mayoría, en una de las dos fachadas largas, mientras que la otra rara vez las tiene. Las galerías pueden ser rectangulares, pero más común es una forma curvilínea o circular, que encierra y define un patio sin techo (Fig. 2). Con frecuencia, estas galerías tienen dos o más plantas, con las vigas de los pisos superiores soportadas por voladizos de piedra.

El segundo tipo de edificio, el «galpón nichado» (Fig. 3), es largo pero más ancho que la galería. Mientras que las galerías miden más o menos de 2,5 a 3 metros de ancho, los galpones nichados de Marcahuamachuco varían entre 5 y 12 metros de ancho con 60 metros de longitud. Además de tener una planta grande, los galpones nichados también poseen cielorrasos altos; por su estado de conservación es difícil especificar su altura, pero hay varios casos que miden más de 4 metros. Los galpones en Marcahuamachuco tienen entre una y cuatro puertas; como las galerías, las entradas en los galpones tienen acceso sólo por uno de los muros largos, el cual sirve como «frente» del galpón. Generalmente, estos galpones tienen una hilera de nichos en la cara interior del muro trasero y algunos tienen una hilera adicional en la cara interior del muro frontal. El tamaño y el espaciamiento de los nichos varían, pero, por lo general, tienen dimensiones entre 35 centímetros y 85 centímetros por lado y la distancia entre ellos es de unos 3 metros (Topic 1986).

En Marcahuamachuco, las galerías y galpones nichados tenían diferentes funciones. En las galerías se hallaron fogones, piedras de moler, restos de comida y, mayormente, cerámica utilitaria, lo cual sugiere la presencia de espacios domésticos. Es útil compararlo con la cancha, otro patrón andino de arquitectura doméstica con mayor distribución en espacio y tiempo: en primer lugar, las primeras son mucho más grandes que las canchas. Una galería circular (Fig. 4) tiene un diámetro de aproximadamente 60 metros; secciones de la galería tienen de dos a tres pisos y el espacio encerrado por la galería constituye un patio con otros edificios rectangulares interiores. Parecida a la cancha, la forma del edificio con todas las entradas que dan acceso a un solo patio indica una alta frecuencia de interacción entre los habitantes. En el área de la Portada Occidental (Fig. 1a), hay una galería curvilínea que corre cientos de metros y sus bucles, en forma de herradura, encierran espacios que contienen otros edificios; en este caso, mientras la galería es más grande y más abierta, tiene la misma característica de enfocar la interacción entre los habitantes. Mientras que la cancha alberga una familia extendida, las galerías albergan una unidad social mucho más grande que los autores denominan *pachaca*. En referencia a la región norte, la literatura colonial utiliza la voz *pachaca* para referirse a un grupo social que equivale al ayllu (Rostworowski 1981). A pesar de que en Quechua la voz *pachaca* significa 100 y fue utilizado en la división decimal de los incas para un conjunto de 100 tributarios (o unidades domésticas), en el norte la *pachaca* tiene un número variable de familias extendidas, relacionadas por la descendencia, que reconocen a un líder único (Topic 1998: 119;

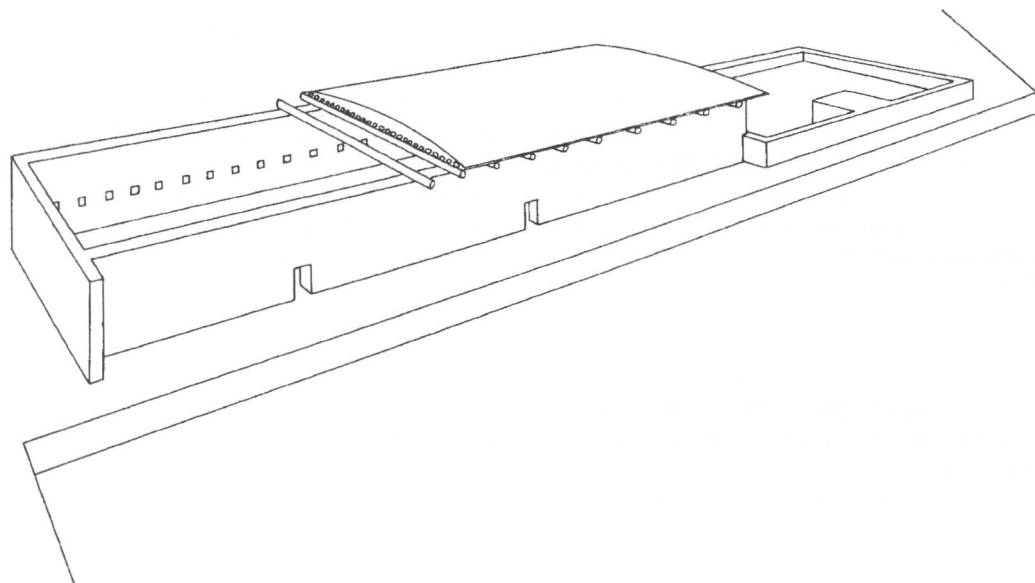


Fig. 3. Reconstrucción de un galpón nichado en Marcahuamachuco. Este galpón está ubicado en la plaza empedrada (Cf. Fig. 20) y fecha al Horizonte Medio. Los techos probablemente fueron construidos utilizando vigas, cañas, tierra y tepe.

Remy 1992: 72-75 y anexo N.º 1). Además de ello, tiene terrenos en común y es asociada con un paisaje. Por lo disperso y alejado de estos terrenos, sin embargo, la territorialidad no es muy definida. La *pachaca* forma la unidad política básica y sus integrantes colaboran en obras públicas. Al momento del contacto hispánico, las *pachacas* eran, con frecuencia, apareadas y denominadas *allauca* e *ichoc* (derecho e izquierdo). Un número variable de *pachacas* eran agrupadas para formar unidades sociales y territoriales más grandes denominadas *huarangas*. La voz *huaranga* significa mil tributarios en el sistema decimal de los incas y debe contener 10 *pachacas*, pero en el norte, aparentemente, las *huarangas* fueron compuestas por números variables de *pachacas*.

Los autores plantean que las galerías albergaban unidades sociales parecidas a las *pachacas*. Las galerías de Marcahuamachuco son de varios tamaños y quizá albergaban *pachacas* de distintas escalas; la galería en la Fig. 4, por ejemplo, podría haber albergado fácilmente unas 200 a 300 personas. Así, el número de integrantes de una *pachaca* es mucho mayor que el de una familia extendida correspondiendo al mismo rango que las *pachacas* descritas durante la época colonial.

Los nichos sirvieron en primer lugar para ofrendas, pero, en algunos casos, fueron reutilizados durante el Periodo Intermedio Tardío para contener entierros. Sin embargo, la característica más notable de los galpones nichados es la cantidad de huesos humanos colocados en los muros. Estas «tumbas murales» se componen de huesos soterrados y sellados dentro de las dos caras de los mismos muros junto con pocas ofrendas. Al parecer, los huesos fueron colocados allí después de haberse extraído las partes blandas. En un caso se encontró un húmero humano con huellas de cortes que sugiere que la carne adherida fue sacada con un cuchillo antes de sepulturar los huesos. La mayoría de los huesos, en cambio, fueron depositados después de haberse cumplido el proceso natural de descomposición. Tal vez los cuerpos eran enterrados de manera temporal en una de las tumbas asociadas con algunos de los galpones nichados (Figs. 5, 20) (Topic 1986: Table 1), o

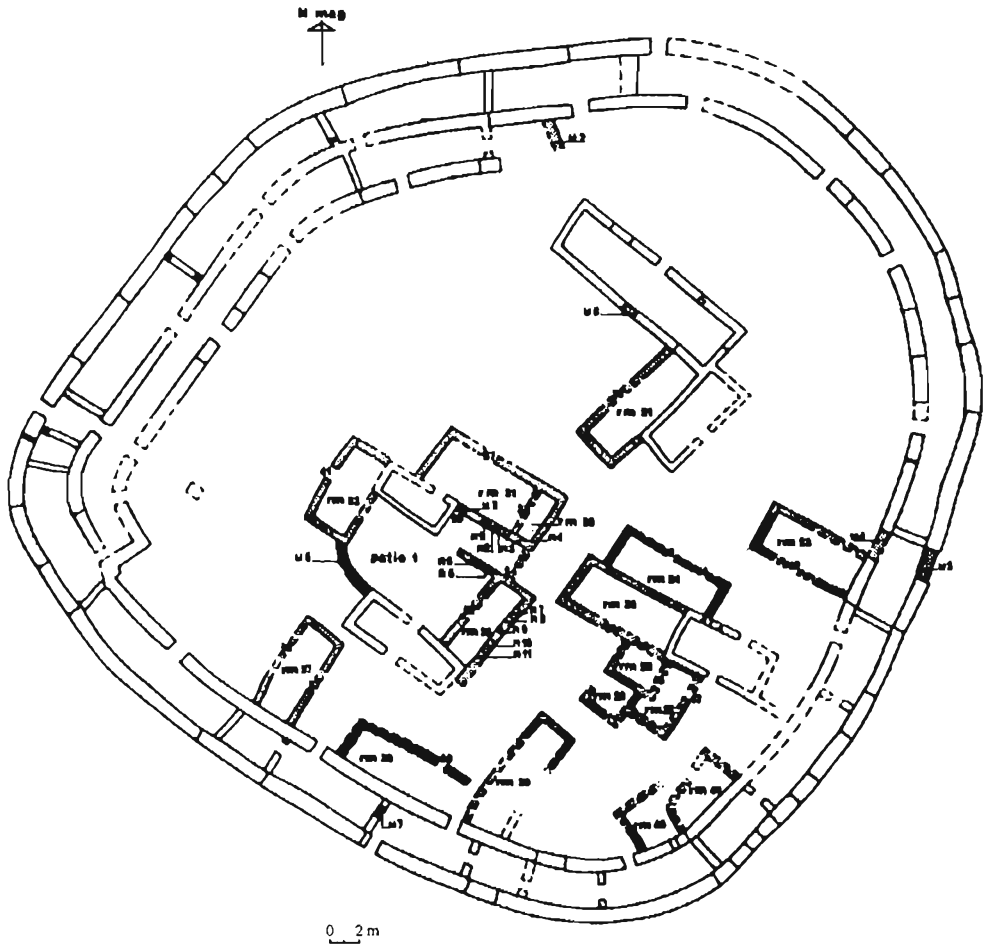


Fig. 4. Plano detallado de una galería circular ubicada en Cerro de las Monjas. Los muros de las galerías fueron construidos en segmentos verticales y las juntas entre segmentos están marcadas en el plano (de Loten 1987: Fig. 17).

en otras aisladas en la parte sur del Cerro del Castillo. Estas construcciones pequeñas consisten de piedra, se levantan sobre el nivel del suelo y tienen accesos pequeños.

Después de la descomposición de la carne, los huesos fueron enterrados en los muros. Todavía no se sabe con seguridad si lo fueron durante la construcción inicial del galpón o después de ella, rompiendo la cara del muro para colocarlos y sellar el contexto posteriormente. Uhle excavó algunas tumbas murales intactas a comienzos del siglo pasado, lo cual sugiere que hubo huellas visibles de la tumba en la cara del muro. Según Uhle, estas tumbas contenían entre dos y ocho individuos con pocas ofrendas burdas (McCown 1945: 237). Por las huellas dejadas por los huaqueros, parece que las esquinas y los espacios sobre los dinteles fueron los lugares preferidos.

De este modo, se interpretan los galpones nichados como ambientes dedicados a la veneración de los ancestros. Además de los huesos, se encontraron restos de comida y la cerámica asocia-

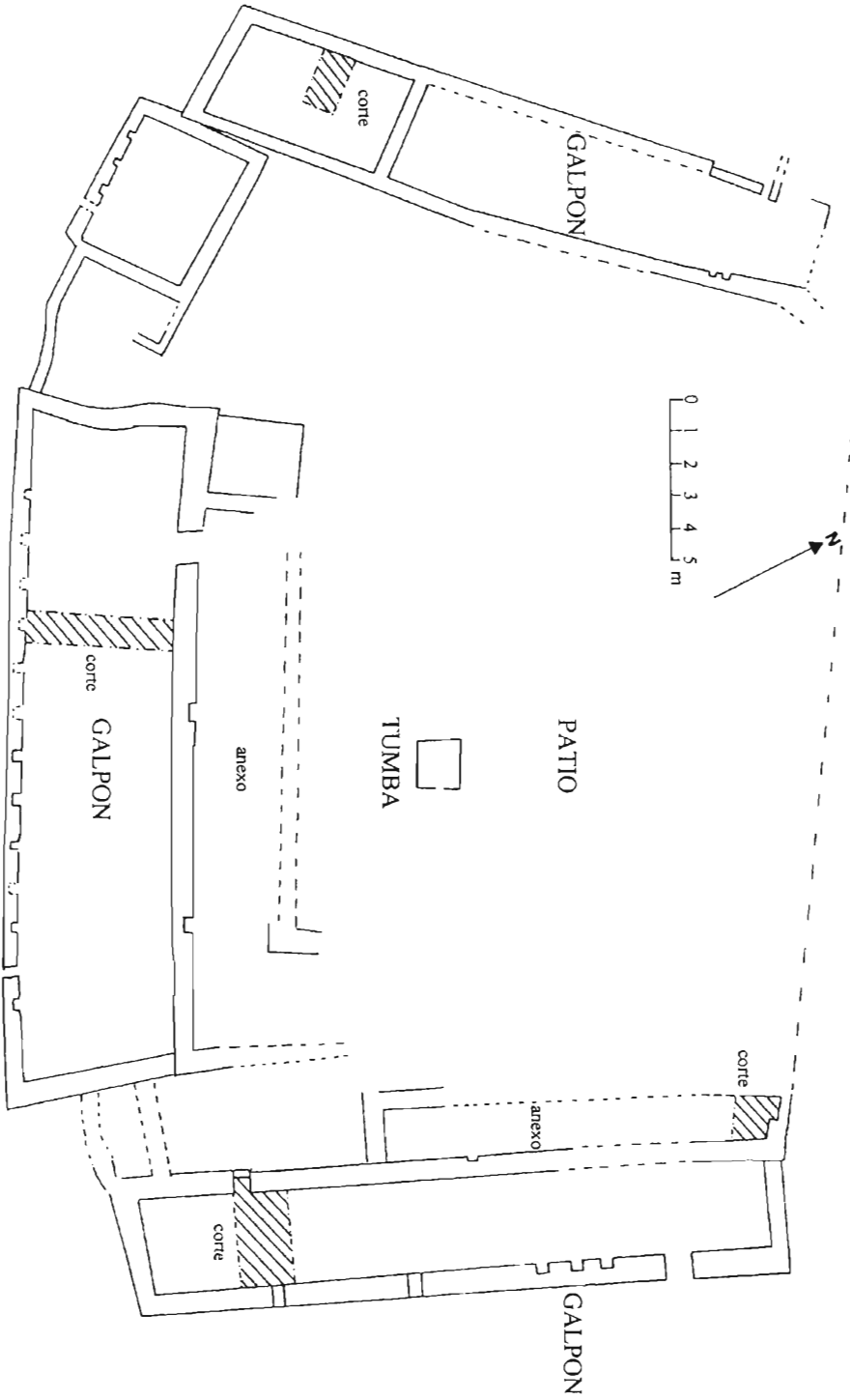


Fig. 5. Tres galpones nichados con patio y tumba. Los nichos preservados están indicados. Nótese la variación en tamaño y detalles de construcción de los galpones nichados.

da tiene una mayor frecuencia en tazones, cuencos y cucharas decoradas que aquella existente en otros contextos en Marcahuamachuco. La presencia de comida y vasijas sugiere que su colocación era precedida por actividades rituales dentro de un evento festivo. No se han encontrado las cocinas para la preparación de comida, pero en un caso se encontró un edificio circular (Fig. 6) que podría haber servido para almacenaje, ya que tiene una forma parecida a los almacenes encontrados en el vecino sitio de Cerro Amaru (Cf. Fig. 15) (Topic y Topic 1984; J. Topic 1991; Topic y Topic 1992; Topic y Chiswell 1992). El galpón ilustrado en la Fig. 6 tiene un área techada de aproximadamente 400 m²; con la terraza y el patio podría haber acomodado fácilmente de unos 200 a 300 participantes en las fiestas celebradas.

De este modo, en Marcahuamachuco existen edificios monumentales que albergaban *pachacas* y otros cuya función consistía en la veneración de los ancestros de estas *pachacas*. Estos dos tipos de edificios, junto con los patios, plazas, tumbas y estructuras asociadas, constituyen la mayor parte del inventario arquitectónico de este complejo. Sobre la base de estas observaciones, se concluye que éste debe haber sido un centro ritual en el cual se congregaban diferentes grupos de un área, con un radio de quizás 20 kilómetros, para venerar a sus ancestros. Debido a la falta de agua en la meseta, esta gente sólo se reunía en la estación de lluvias. En otras palabras, Marcahuamachuco fue ocupado solamente por temporadas por *pachacas* distintas e independientes, pero unidas por el acto compartido de venerar sus ancestros en un único centro ritual. De allí resulta que, pese a que las construcciones fueron a una escala verdaderamente monumental, hay pocos indicios que esta monumentalidad servía para legitimar a una elite, separándola de la masa de la población. En cambio, señalan que la monumentalidad servía para mostrar la integridad de la *pachaca* como un modo de organización social que honra la integridad tanto en la vida como en la muerte.

Cambio y continuidad

El Horizonte Medio en Huamachuco fue un tiempo de cambio y continuidad, y la perspectiva norteña enfatiza la dinámica de las relaciones sociales. Y aunque Marcahuamachuco fue fundado en el Periodo Intermedio Temprano, una gran parte del sitio fue construido y ocupado durante el Horizonte Medio, lo que significa un desarrollo continuo de unos 500 años. De este modo, antes de comparar este complejo con los sitios huari, conviene revisar algunos antecedentes que ayudarán a entender el desarrollo de las formas arquitectónicas descritas. Además, mientras que Isbell (1991a: 299 y ss.) deriva el plano típico de la arquitectura huari, denominado «arquitectura ortogonal celular», de antecedentes en Conchopata y Huari, los casos por revisar a continuación también pueden servir como prototipos del mismo.

Cerro Campana Oeste

Cerro Campana Oeste es un buen ejemplo de un plano frecuentemente encontrado en los sitios huamachuquinos (Fig. 7). El sitio se encuentra sobre un pequeño cerro con una hilera de cuartos que encierra la cima como una corona con una segunda hilera de cuartos y sigue los contornos del cerro en las faldas norte, oeste y sur (McCown 1945; T. Topic y J. Topic 1987). En tanto estos edificios tienen una sola planta, se constituyen claramente como predecesores de las galerías monumentales y como los asentamientos principales de *pachacas*. Las entradas de los cuartos se abren hacia espacios públicos, lo cual sugiere un modo de vida bien integrada, con interacción y cooperación entre los miembros de la comunidad. Dos pequeñas trincheras indicaron la naturaleza doméstica del sitio; además, la estratigrafía y la cerámica indican una ocupación prolongada, lo que sugiere la existencia de una comunidad estable y bien adaptada. La mayor parte de la cerámica pertenece a la fase Purpucala (0 a 400 d.C.), pero hay posibles tuestos de las fases Sausagocha (400 a.C. a 0) y Huamachuco Temprano (400 a 600 d.C.).

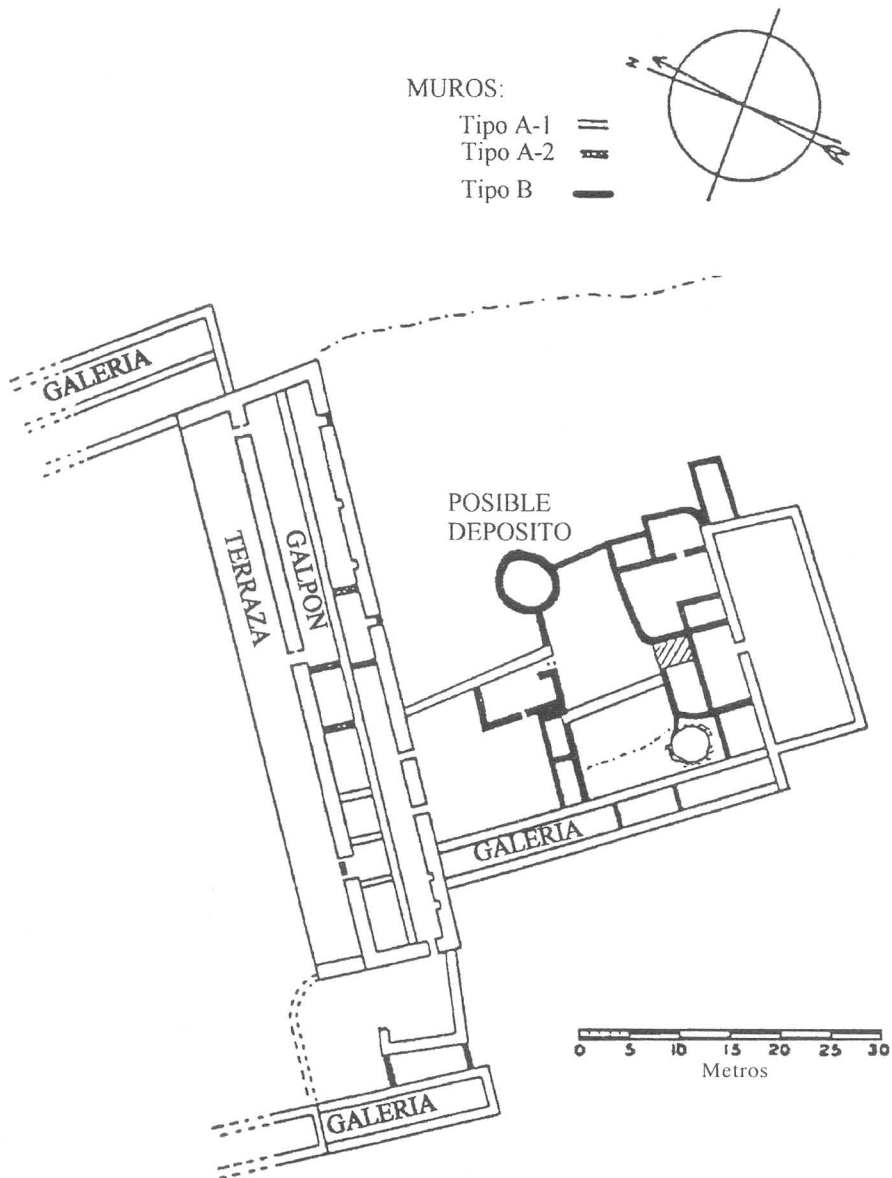


Fig. 6. Un galpón nichado con galerías y un posible depósito. En este caso, el galpón nichado ocupa la primera planta del edificio, con un sótano en la planta baja. El depósito se define por su forma circular y un piso elevado sobre el nivel del suelo. Se ubica detrás del galpón, accesible por entradas en el sótano (de McCown 1945).

En la falda oeste de Cerro Campana, McCown (1945: 262) registró un grupo de 12 a 15 tumbas pequeñas y excavó tres de ellas. De acuerdo a su descripción, éstas parecen ser muy similares a las tumbas pequeñas que se encontraron en Marcahuamachuco. Construidas de piedra, tienen dimensiones interiores de aproximadamente 1 por 2 metros en planta y 1 metro de altura.

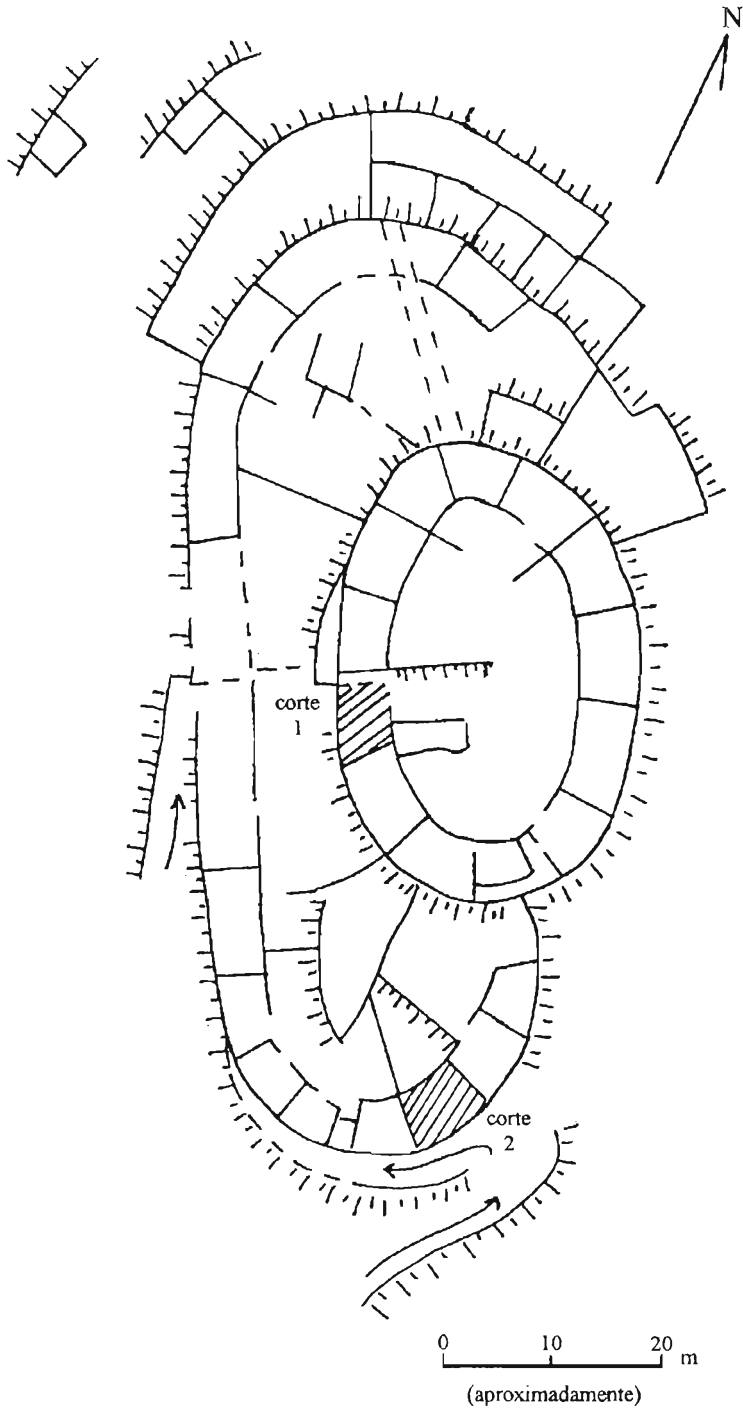


Fig. 7. Cerro Campana Oeste.

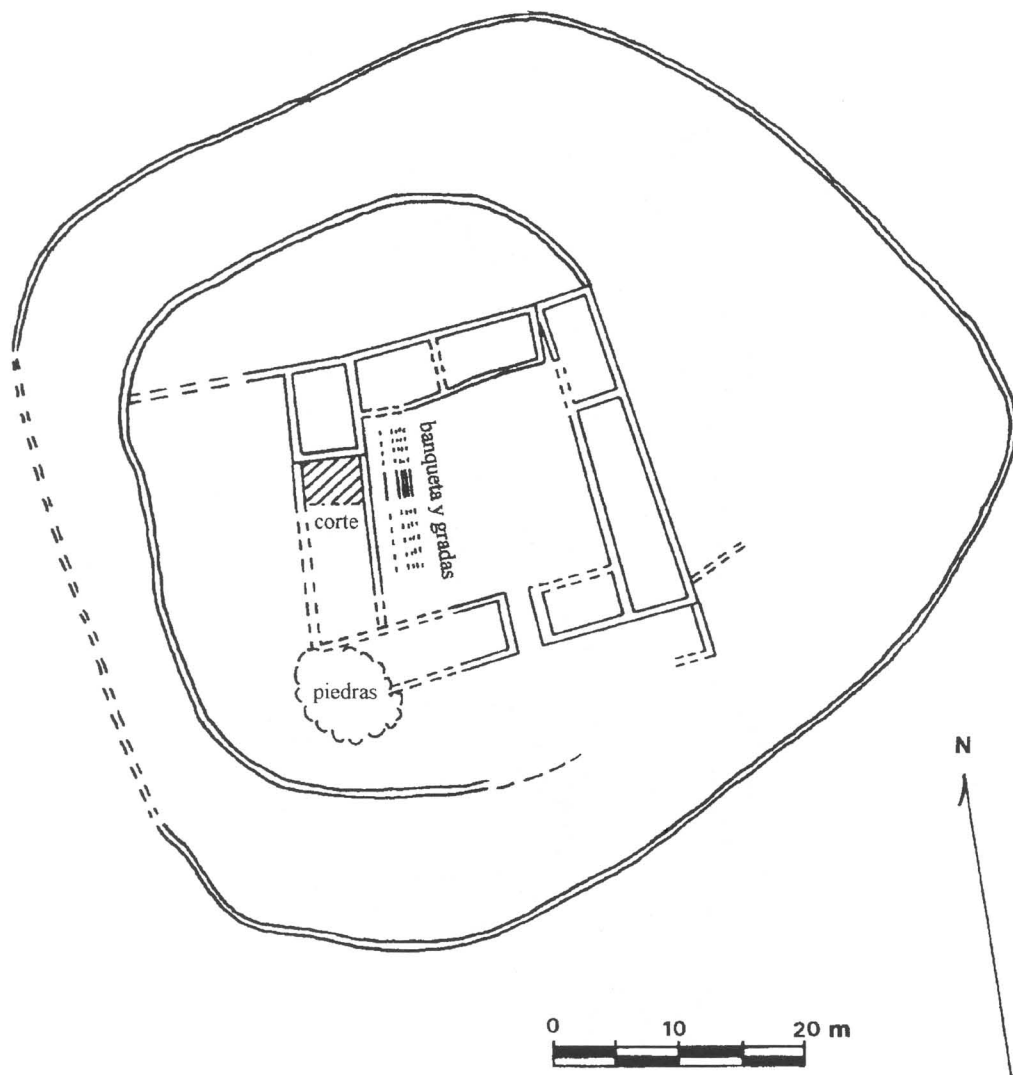


Fig. 8. El recinto de Cerro Campana. Los muros concéntricos son probablemente tardíos, construidos como corrales.

A 200 metros al norte de estas tumbas se ubica un recinto que consiste en ocho cuartos de buen tamaño ubicados alrededor de un patio amplio (Fig. 8) (T. Topic y J. Topic 1987). Los muros de los cuartos están bien construidos, mejor que los muros en la cima de Cerro Campana, y tienen hasta tres metros de altura. Dos muros concéntricos más rústicos encierran el recinto, pero éstos podrían ser más tardíos. Como las galerías en la cima de Cerro Campana, el recinto tuvo, por lo menos, dos episodios de construcción, ambos asociados con cerámica de la fase Purpucala. Se construyeron primero tres cuartos en la esquina noroeste y luego se añadieron los otros. El cuarto grande al lado oeste probablemente servía como cocina común para todo el recinto, ya que presentaba un batán grande. Se encontró gran cantidad de cerámica recuay, o con influencias de este estilo, junto con cerámica purpucala. La cerámica recuay es escasa en Huamachuco y su presencia señala el prestigio del complejo. La cocina grande y la cerámica especial sugieren que las actividades principales

realizadas en este espacio se relacionaban con fiestas y hospitalidad ritual. Es difícil aclarar, sin embargo, si se trata de un contexto comunitario o si servía como casa (en forma de cancha) del líder de la *pachaca*. Se desconoce el motivo para este tipo de hospitalidad, sea ésta en reciprocidad para prestaciones de mano de obra o relacionada con ritos religiosos. A pesar de que no se puede especificar más precisamente la función del recinto sobre la base de los resultados de la trinchera efectuada existen antecedentes para las galerías, las tumbas y la arquitectura ortogonal celular alrededor de Cerro Campana Oeste.

Este recinto es un antecedente perfecto para los grupos-patio de Honcopampa, en el Callejón de Huaylas (Isbell 1991b). En ambos sitios los cuartos parecen consistir de una sola planta, la mampostería de bloques y cuñas ordenados es característica para el norte y ambos tienen batanes grandes. Más aún, dinteles de piedras enormes, tales como se encuentran en Honcopampa, son comunes en el norte, pero no se encuentran en Huari. La cerámica y los fechados radiocarbónicos de Honco Pampa permiten dos interpretaciones. Isbell (1991b) prefiere considerar a Honcopampa como un sitio con cerámica del Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Periodo Intermedio Tardío, pero la arquitectura visible fue construida por gente huari durante el Horizonte Medio. La interpretación de los autores enfatiza el estilo norteño de la arquitectura de los grupos-patio y la presencia de mausoleos típicos del Callejón. Los únicos elementos arquitectónicos huari son las estructuras en forma de «D» y, quizás, el grupo-patio AC-1, que tiene dos plantas y mampostería más consistente con el estilo Huari (Isbell 1991b: 34). De este modo pensamos que Honco Pampa muestra una mezcla de elementos norteños, que afectaron el desarrollo de la arquitectura ortogonal celular, con unos elementos tempranos de la tradición Huari (las estructuras en forma de «D», Cf. abajo Comparaciones); quizá fue erigido principalmente durante el Periodo Intermedio Temprano, con adiciones de influencia huari en el Horizonte Medio 1A o 1B.

Cerro Sazón

En Cerro Sazón se ubica otra galería con patio en forma ortogonal (Fig. 9). En este caso, la galería es de planta doble, con la planta superior soportada por voladizos de piedra que sobresalen de los muros. En 1981 los autores excavaron un sondeo pequeño que arrojó dos fechados de material quemado sobre el piso, restos de una conflagración que destruyó el edificio (Topic y Topic 1982). Los dos fechados (450 ± 85 d.C. y 420 ± 110 d.C., sin calibración) indican una ocupación en la fase Huamachuco Temprano del Periodo Intermedio Temprano. Por las limitaciones del espacio, no se pudo obtener muchos datos acerca de la función del edificio, pero se excavó un posible fogón con restos de frejoles carbonizados y cerámica utilitaria.

Marcahuamachuco

Según los fechados, la construcción de las galerías monumentales de Marcahuamachuco también comenzó durante el siglo V y la construcción fue dispersa en los varios sectores del sitio. Además, se elaboró una secuencia de 20 galpones nichados sobre la base de atributos arquitectónicos (Topic 1986) que demuestra que fueron construidos durante un tiempo prolongado, iniciándose en el Periodo Intermedio Temprano y siguiendo durante el Horizonte Medio. Investigaciones más recientes y muestras radiocarbónicas confirman la validez de esta secuencia, pero revelan la necesidad de revisiones menores. La construcción de los primeros galpones nichados posiblemente comenzó en el siglo V, con otros ejemplares añadidos durante los siglos VI, VII y VIII. En algunos casos, los galpones y galerías de Marcahuamachuco continuaron en uso hasta el Periodo Intermedio Tardío.

Si bien son más comunes en Marcahuamachuco, también parece existir casos de galpones nichados en Cerro Sazón y en Coyor, cerca de Cajamarca. Tumbas murales también se conocen de Kuelap (Bandelier 1907: 27).

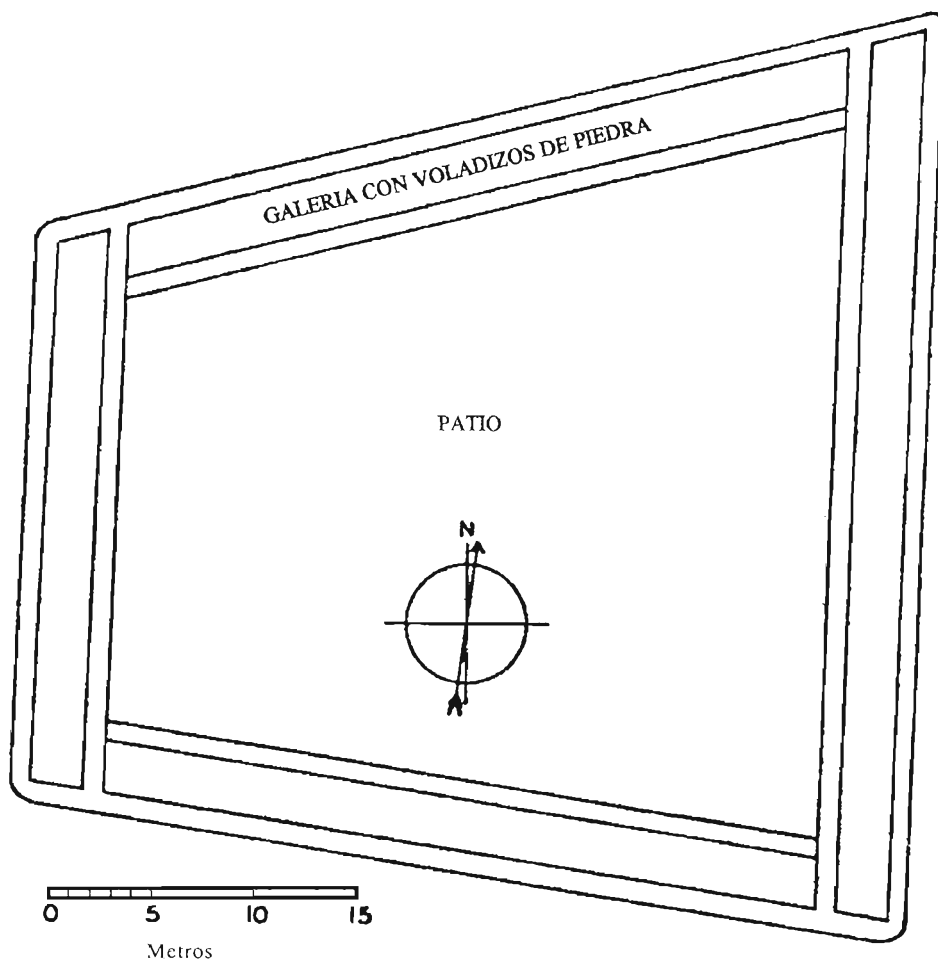


Fig. 9. Una galería de doble planta en Cerro Sazón (de McCown 1945).

Cerro Amaru

Mientras que los galpones nichados reflejan la identidad y la integridad de la *pachaca* al nivel mortuorio (y las galerías las reflejan en vida), existen otras formas de tumbas especiales en el norte que muestran la preocupación por los ancestros y definen tradiciones paralelas a la tradición de los galpones nichados. Estas tumbas incluyen las chullpas de Chota, las ventanillas de Cajamarca y los mausoleos del Callejón de Huaylas, incluyendo el contexto de Pashash (Grieder 1978). Como los galpones nichados, estos monumentos funerarios tuvieron su origen durante el Periodo Intermedio Temprano y las dos formas coexistieron durante la última parte de éste y la primera del Horizonte Medio; pero, en contraste con los galpones nichados, estas formas mortuorias cayeron en desuso durante el Horizonte Medio. El cambio del patrón de monumentos mortuorios constituye una observación central de la perspectiva norteña.

El sitio de Cerro Amaru puede servir para ilustrar el proceso de cambio. Aunque muy destruido, Cerro Amaru es un sitio interesante que ha sido el enfoque de sendas investigaciones

(McCown 1945; Thatcher 1975; Thatcher 1977; J. Topic y T. Topic 1992, T. Topic y J. Topic 1984). Es famoso por sus tres pozos de agua, denominados *chiles* por los lugareños (Fig. 10). En 1900, Max Uhle limpió el *chile* más al norte y encontró una notable cantidad de ofrendas que incluyen 18.000 chaquiras de piedras semipreciosas, 3000 chaquiras de *Spondylus* y, aproximadamente, 90 placas de *Spondylus* (McCown 1945: 305).

Las investigaciones de los autores mostraron que los *chiles* son construcciones artificiales (J. Topic y T. Topic 1992). La cima del cerro está rodeada con macizos y múltiples muros de contención, rellenos con arcilla compacta e impermeable entre sus caras (Fig. 11). Estos muros forman un embalse que corona la parte más alta del cerro. El embalse fue relleno con tierra permeable, formando una plataforma artificial que capturaba las lluvias. Los *chiles* fueron cavados en esta plataforma y aprovechan el agua (Fig. 12). Los fechados obtenidos (220 ± 410 d.C. y 455 ± 90 d.C.) sugieren que la construcción comenzó alrededor de 350 d.C.; unos ceramios huari —probablemente ofrendas intrusivas— encontrados en el relleno de la plataforma, en el extremo sur, indican que la construcción fue terminada en la primera parte del Horizonte Medio. Por la evidencia de las ofrendas, los *chiles* evidentemente fueron objetos de un culto al agua. Señalan también que el control del culto podría haber sido una fuente de poder para una elite regional emergente.

En 1983, se descubrió en Cerro Amaru un mausoleo con entierros importantes, quizá de la elite encargada del sitio (T. Topic y J. Topic 1984; J. Topic y T. Topic 1992). El mausoleo fue una estructura rectangular de mampostería en el estilo huamachuquino (bloque y cuña ordenada). Medía 6,2 por 7,5 metros, con cámaras en tres niveles: un desván hecho de madera, la planta principal y tres cámaras subterráneas (Figs. 13, 14). Los restos óseos estaban en mal estado por la humedad y por un incendio que destruyó la construcción. El número calculado de individuos alcanza hoy 11 adultos y dos jóvenes, lo que indica que el grupo social asociado con el uso del mausoleo fue de la escala de una familia y varias generaciones subsiguientes. Cabe anotar el contraste con la escala de los grupos asociados con los galpones nichados.

Además de haberse destruido por un incendio, el mausoleo fue objeto de la huaquería y sólo el rincón noroeste quedó intacto. Los seis fechados de restos de muestras de carbón de madera vegetal (probablemente de las vigas del techo y del desván), indican un inicio de la construcción en el Periodo Intermedio Temprano (330 ± 105 , 380 ± 65 , 405 ± 75 , 475 ± 165 , 545 ± 90 y 590 ± 65 d.C.). Cerámica huari del Horizonte Medio 2 (Knobloch 1991: 254-55) constituye el material más reciente. Tanto la cerámica como los fechados indican un periodo de uso de 200 a 350 años, o sea unas ocho a 17 generaciones.

Sobre el piso en la esquina noroeste se encontró un nivel compuesto de pedazos cortados de *Spondylus* quemados, sobre los cuales hubo restos de textiles carbonizados. En la misma área se hallaron nueve planchas de oro y dos de plata, elaboradas en forma de dedales, al parecer para ser cosidos en las puntas de los dedos de guantes. Otros cuatro dedales de plata se presentaron en la esquina suroeste. El número total de estos objetos sugiere que habían sido dos pares de guantes (un par con dedales de plata y otros con dedales de oro). Su presencia sugiere que hubo originalmente dos individuos principales, uno masculino, con guantes con dedales de oro, y el otro femenino, con guantes con dedales de plata. Cabe anotar que la presencia de guantes implica que debe haberse tratado de momias, en contraste con los huesos descarnados depositados en los muros de los galpones nichados.

Además de los restos de *Spondylus*, textiles y dedales, el mausoleo contenía una gran cantidad de ofrendas diversas: una asta de venado, un pedazo de obsidiana con un peso de 578 gramos, 14 planchas circulares de plata para coser sobre tela, 37 *tupus* de cobre o bronce, un espejo de pirita y cerámica representando estilos procedentes de Cajamarca, Huari, la costa central y otro aún no identificado con cuencos trípodes mamiformes.

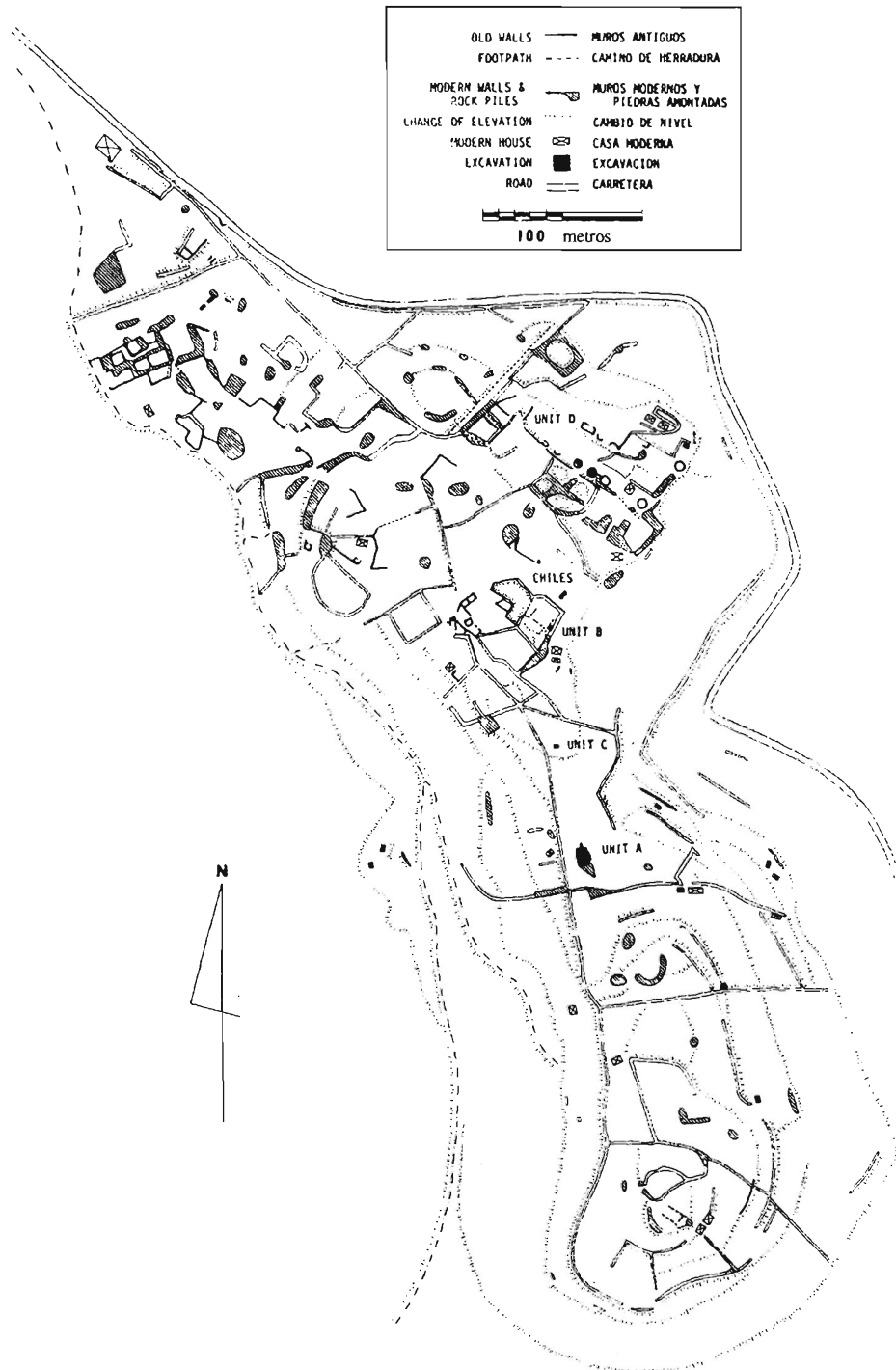


Fig. 10. Plano de Cerro Amaru. Las colcas se ubican en la Unidad D, mientras que el mausoleo está en la Unidad A.

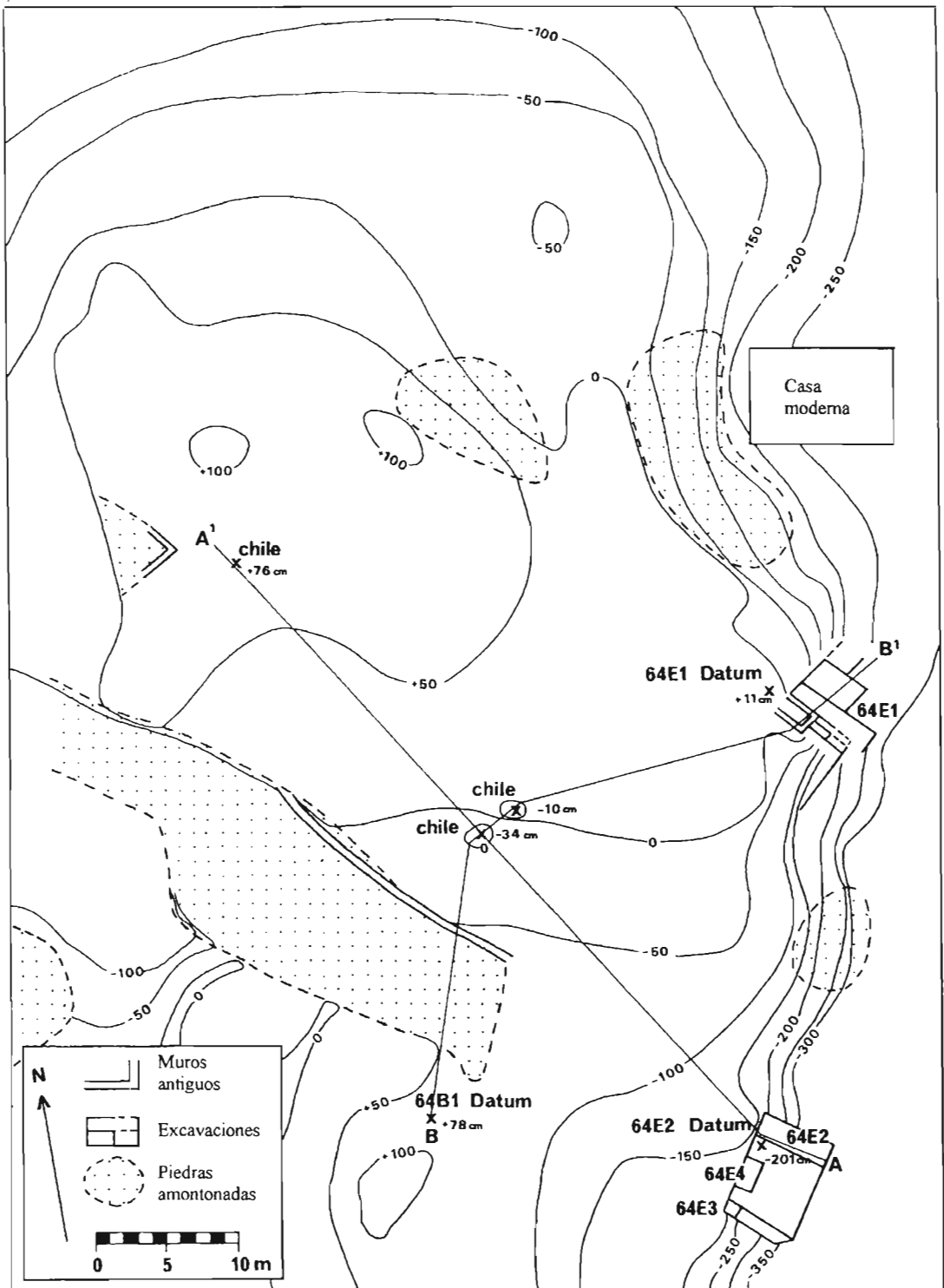


Fig. 11. Plano del área de Cerro Amaru en que están ubicados los chiles. Las excavaciones en las unidades B y E encontraron muros paralelos con relleno de arcilla impermeable entre sí.

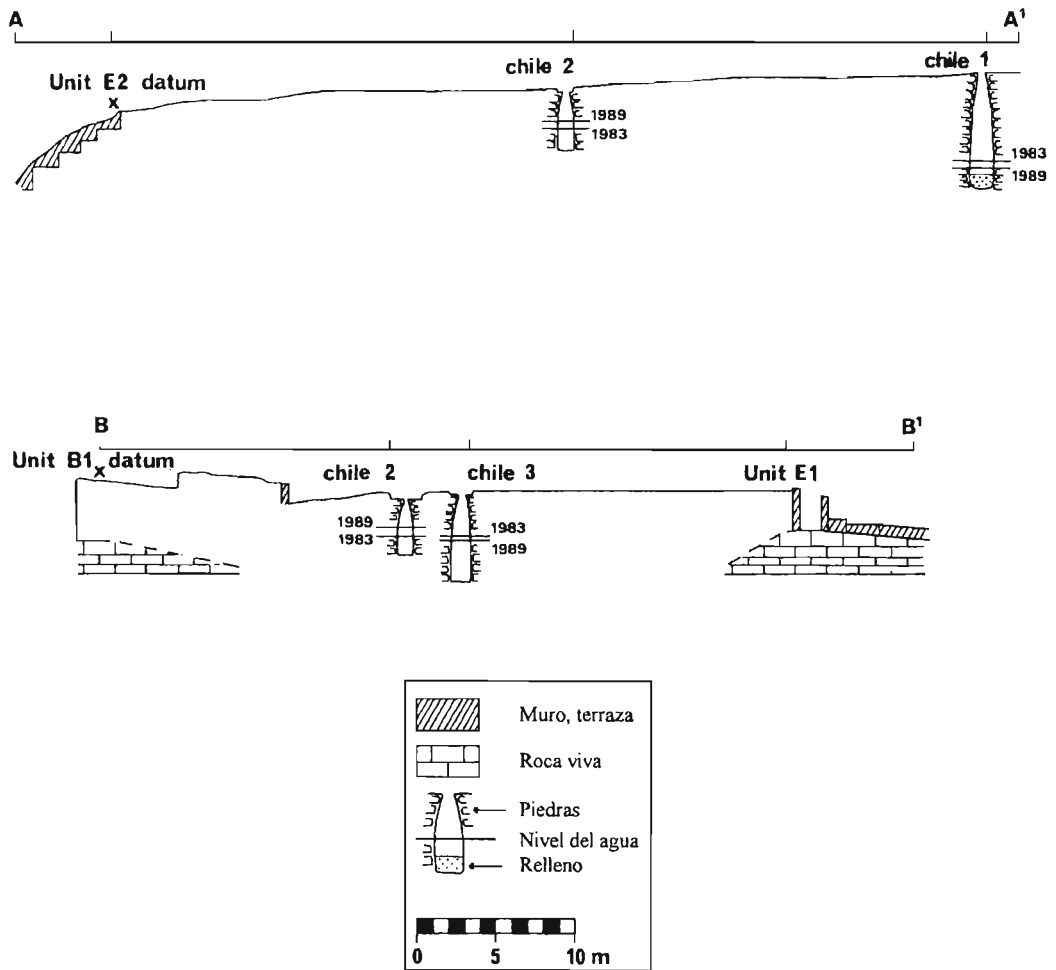


Fig. 12. Perfil mostrando las relaciones entre los muros macizos de las unidades B y E y el nivel de agua en los tres chiles.

Si la elite encargada con el funcionamiento de este sitio ceremonial era la misma enterrada en el mausoleo, controlaba recursos suficientes para patrocinar fiestas y rituales. Al noreste de los *chiles* se encuentran unas colcas, hoy no bien preservadas. Es posible que hubieran hasta 18 colcas originalmente, aunque sólo ocho se conservan; se excavaron dos de ellos. Estas colcas son circulares, con un diámetro interior de 4,5-5 metros (Fig. 15). Sus pisos se encuentran 20 a 50 centímetros sobre el nivel de la superficie, con ventilación entre el piso y el suelo. Este tipo de construcción es ideal para productos que requieren un ambiente seco y se encontraron fitolitos de maíz dentro de una de ellas (Chiswell 1984: 111-113). Un fechado ^{14}C sugiere que las colcas fueron construidas durante el Periodo Intermedio Temprano (400 ± 60 d.C.). Después de un incendio, se reutilizaron como casas. Un fechado sugiere que la reocupación fue durante el Horizonte Medio (680 ± 80 d.C.).

Este fechado, que corresponde, más o menos, al Horizonte Medio 1B o los comienzos del Horizonte Medio 2A, indica el momento cuando la importancia de Cerro Amaru comenzó a disminuir.

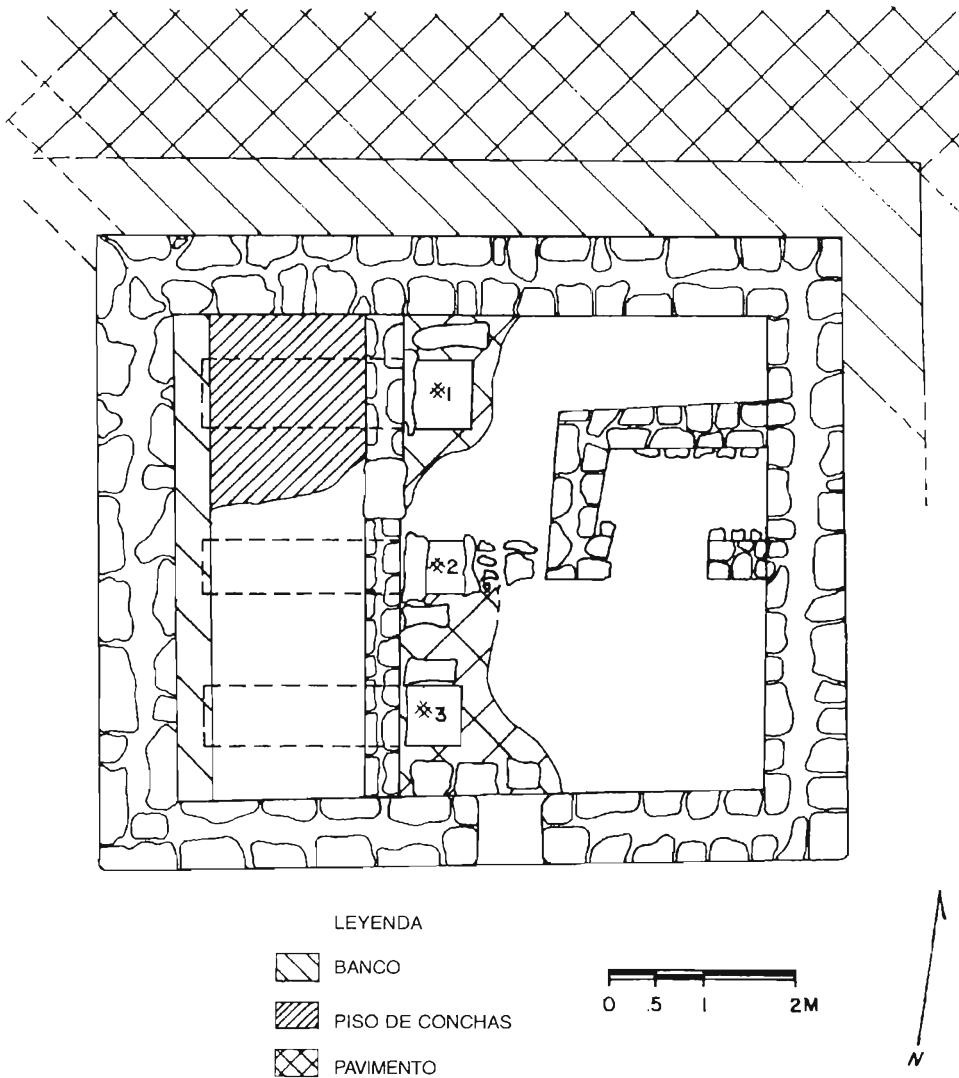


Fig. 13. Planta del mausoleo encontrado en Cerro Amaru, mostrando las tres cámaras subterráneas y la planta principal.

El mausoleo fue abandonado, las colcas recuperadas como viviendas y el material exótico cesó de llegar al sitio. En cambio, Marcahuamachuco siguió creciendo con la construcción de más galerías y galpones nichados. Comenzó también la construcción del centro planificado de Viracochapampa, que enfatiza igualmente las galerías y galpones nichados (Cf. abajo Comparaciones).

La arquitectura mortuoria marca un cambio de gran importancia en el paisaje social, aunque no significa un cambio abrupto: estos modos arquitectónicos coexistieron por unos 200 años. Se puede y se debe buscar el significado del cambio en niveles múltiples, con más o menos seguridad en la fidelidad de la interpretación. A un nivel más obvio, el mausoleo representa acumulación de riqueza en base al control del santuario del culto al agua; las tumbas murales en los galpones carecen de ajuares ricos y representan una población que podría ser caracterizada como igualitaria. Sin embargo, los galpones son ambientes arquitectónicos impresionantes y su construcción representó más inversión de mano de obra que el mausoleo.

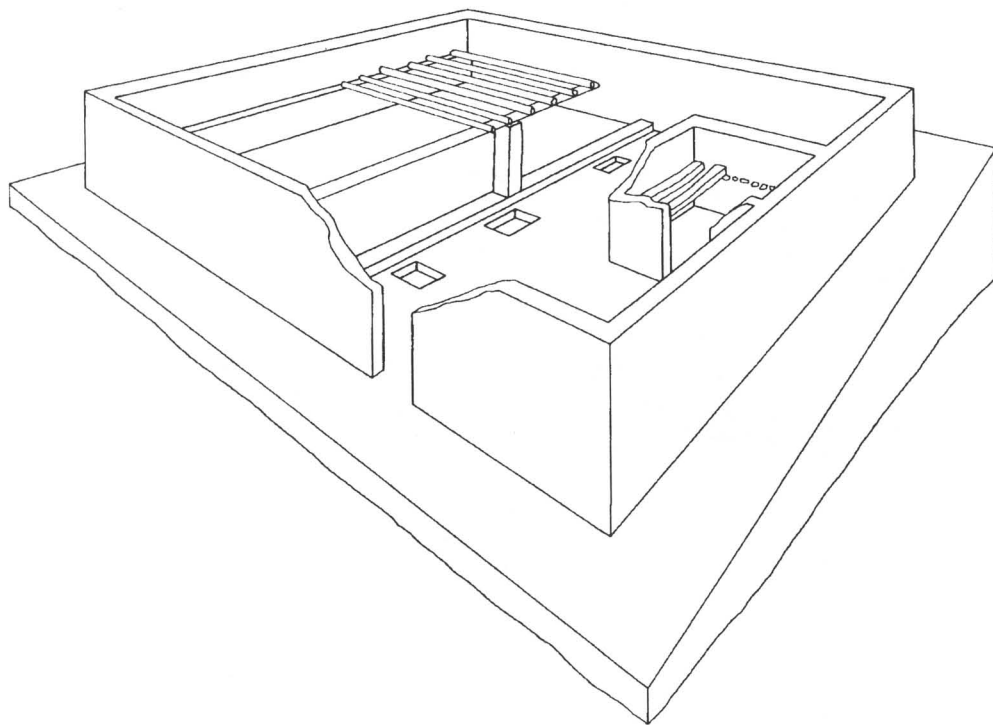


Fig. 14. Dibujo reconstructivo del mausoleo de Cerro Amaru mostrando la planta principal con las entradas a las cámaras subterráneas y un desván construido de vigas de madera en la parte oeste. La cámara pequeña en el lado este también tuvo dos niveles, con un desván soportado por vigas de piedra.

Estas dos formas de tumbas representan, por ende, tradiciones contrastantes: una enfatiza la acumulación de riqueza destinada a pocos individuos de elite; la otra enfatiza la provisión de un ambiente ritual que puede acomodar mucha gente, tanto vivos como muertos. Este contraste recuerda aquél entre los curacazgos, centrados en individuos, y los curacazgos, centrados en grupos (Renfrew 1974). En general, los galpones nichados enfatizan un aspecto de integridad, tanto por el número de entierros como por la homogeneidad de sus objetos asociados. Además de ello, los galpones proveen de un ambiente amplio en el que los descendientes vivos, como grupo autoidentificado, podrían festejar a los ancestros enterrados en los muros. El mausoleo de Cerro Amaru es un ambiente más restringido, con espacio para menos entierros con ajuares de elite. Es probable que las chullpas de Chota y los mausoleos del Callejón de Huaylas pertenezcan a un patrón semejante al del mausoleo de Cerro Amaru.

La coexistencia de los dos patrones mortuorios en el norte durante el Periodo Intermedio Temprano y la primera parte del Horizonte Medio ofrece una visión de la tensión social entre los curacas emergentes y sus *pachacas*. El cambio en su patrón arquitectónico durante el Horizonte Medio es consistente con un proceso de descentralización del poder, pero de ninguna manera indica la fragmentación de la sociedad. Mientras que los mausoleos y las chullpas celebran la conexión genealógica del líder de la *pachaca* con sus antepasados directos, legitimando de esta manera la concentración del poder en sus manos, los galpones nichados celebran la descendencia común de todos los integrantes de la *pachaca*. Pero, además de ello, la agrupación de los galpones nichados

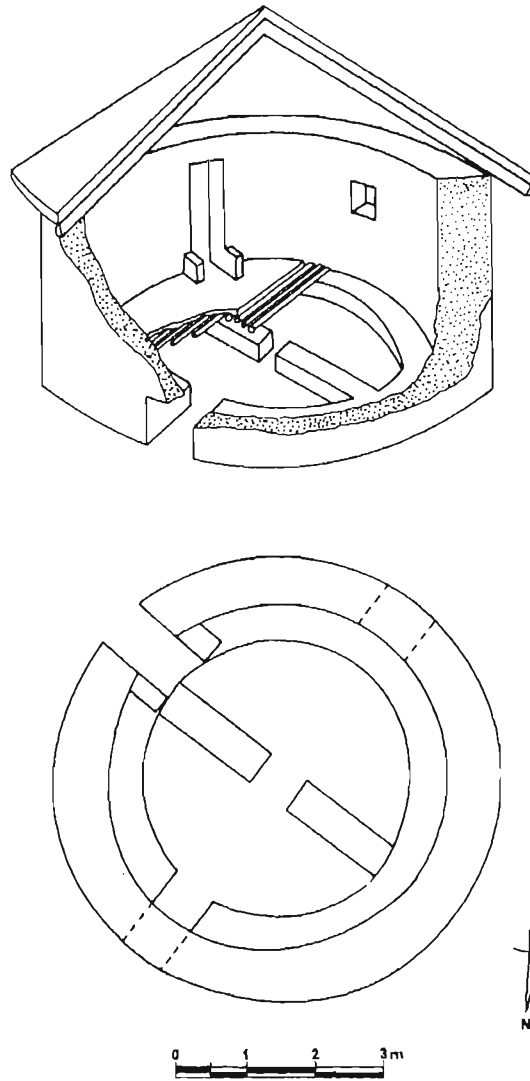


Fig. 15. Plano y reconstrucción de una de las colcas en Cerro Amaru. La colca tuvo un piso elevado sobre el nivel del suelo, con ventilación por debajo. También había una ventana en la parte superior del muro, que facilitó la ventilación. La puerta indicada pudo ser construida durante la reocupación de la colca, mientras que el ambiente funcionaba como espacio doméstico. Los análisis de fitolitos sugieren que la colca fue utilizada para el almacenaje de maíz; otros fitolitos sugieren un techo de paja de ichu.

en el sitio de Marcahuamachuco sugiere una alianza de las *pachacas* del alto Condebamba, en la que el orden social fue materializado en forma arquitectónica.

Recientemente, Isbell (1997) ha publicado un estudio detallado del origen del ayllu utilizando uno de los mismos datos que acaba de discutirse. Aunque llega a una interpretación distinta a aquella presentada, se concuerda en que la veneración de los ancestros fue importante en el norte durante el Periodo Intermedio Temprano y que Huari fue influenciada por esta tradición.

COMPARACIONES CON SITIOS HUARI

Viracochapampa es el sitio de filiación huari en la zona de Huamachuco (Fig. 16). Se ubica a poca distancia de Marcahuamachuco, Cerro Amaru, y Cerro Sazón, y todos ellos están en contacto visual entre sí (Fig. 17). Pese a que la mampostería de Viracochapampa es distinta y su plano es más regular, los edificios de Viracochapampa se parecen mucho a los de otros sitios huamachuquinos. Casi en su totalidad, Viracochapampa se compone de galerías y galpones nichados dispuestos alrededor de patios (Figs. 18, 19). Además de ello, se encontraron huesos humanos en un pozo de huaqueros en la esquina de un galpón nichado (J. Topic 1991).

Ya que la construcción de Viracochapampa nunca fue llevada a cabo y que el sitio nunca fue ocupado (salvo por los obreros), no hay evidencias directas que indiquen el rol que las galerías y galpones nichados iban a jugar, ni las actividades por realizarse. Pero, por la semejanza compartida entre las formas arquitectónicas de varios sitios, es de suponer que las galerías iban a servir como espacio doméstico y los galpones nichados para la veneración de los huesos de los ancestros enterrados en los muros. Si se acepta esta interpretación, no hay necesidad para considerar Viracochapampa como un sitio militar/administrativo, sino como un centro ritual, de la misma manera que Marcahuamachuco. De hecho, Viracochapampa probablemente fue planificado con la intención de reemplazar a Marcahuamachuco y, como éste, para ser ocupado sólo por temporadas.

Con esta interpretación, el plano del sitio se comprende mejor y, asimismo, tiene más significado (Fig. 16). El plano puede ser visto como un mapa social de las *pachacas* que iban a utilizar Viracochapampa para sus rituales. Por el estado incompleto del sitio es posible que el proyecto parecía ser la construcción de más grupos-patio, pero existe una serie de patios con galerías que podrían albergar los integrantes de una *pachaca* y galpones nichados en los que los integrantes podrían festejar a sus ancestros. Además de ello, el sitio se organiza en dos mitades por medio de un eje E-O que pasa por el centro de la plaza central (Topic 1991). Se desprende de ello que los galpones están distribuidos igualmente en cada mitad del sitio: si los galpones fueron destinados a ser adoratorios de distintas *pachacas*, esta organización espacial sugiere que las *pachacas* fueron agrupadas en dos mitades.

Existen cinco galpones ubicados en el eje E-O (Fig. 16). Dos destacan por su tamaño de los otros galpones, tienen accesos en el espacio público de la plaza y su asociación con las galerías es incierta; es posible que fueran planificados para rituales que integraban las *pachacas* por mitades, con un enfoque espacial en la plaza. De la misma manera, un galpón nichado se ubica al este de la plaza, flanqueado por dos galpones pequeños y cuadrados. Los accesos de estos tres galpones dan hacia el este, donde se aprecia un gran recinto abierto. Su relación con galerías es incierta y posiblemente éstas iban a ser utilizadas para rituales que integrarían los miembros de varias *pachacas*.

Sin embargo, el contexto más común para los galpones es un patio con galería, aunque las galerías no fueran frecuentemente concluidas, y se observan siete galpones en cada mitad del sitio. Así, esto sugiere que existían 14 *pachacas* organizadas en dos mitades. En cada mitad se encontraron agrupaciones de uno a cuatro galpones con sus patios y galerías, que pueden representar otro nivel de organización social dentro de cada mitad o sea grupos de dos, tres o cuatro *pachacas* más relacionadas entre sí que con las otras (Fig. 18).

El sitio es bien organizado y tiene una jerarquía en el sentido de que las *pachacas* se agrupan en unidades cada vez más inclusivas: de dos, tres o cuatro *pachacas*, luego las mitades y, por último, la totalidad del cuerpo social. Pero la jerarquía existe solamente de modo formal y mecánico, ya que las *pachacas* que forman la base de la organización son indistinguibles en su rango: el tamaño de los galpones, galerías y patios varía, pero en grado menor (Figs. 16, 18). De hecho, la

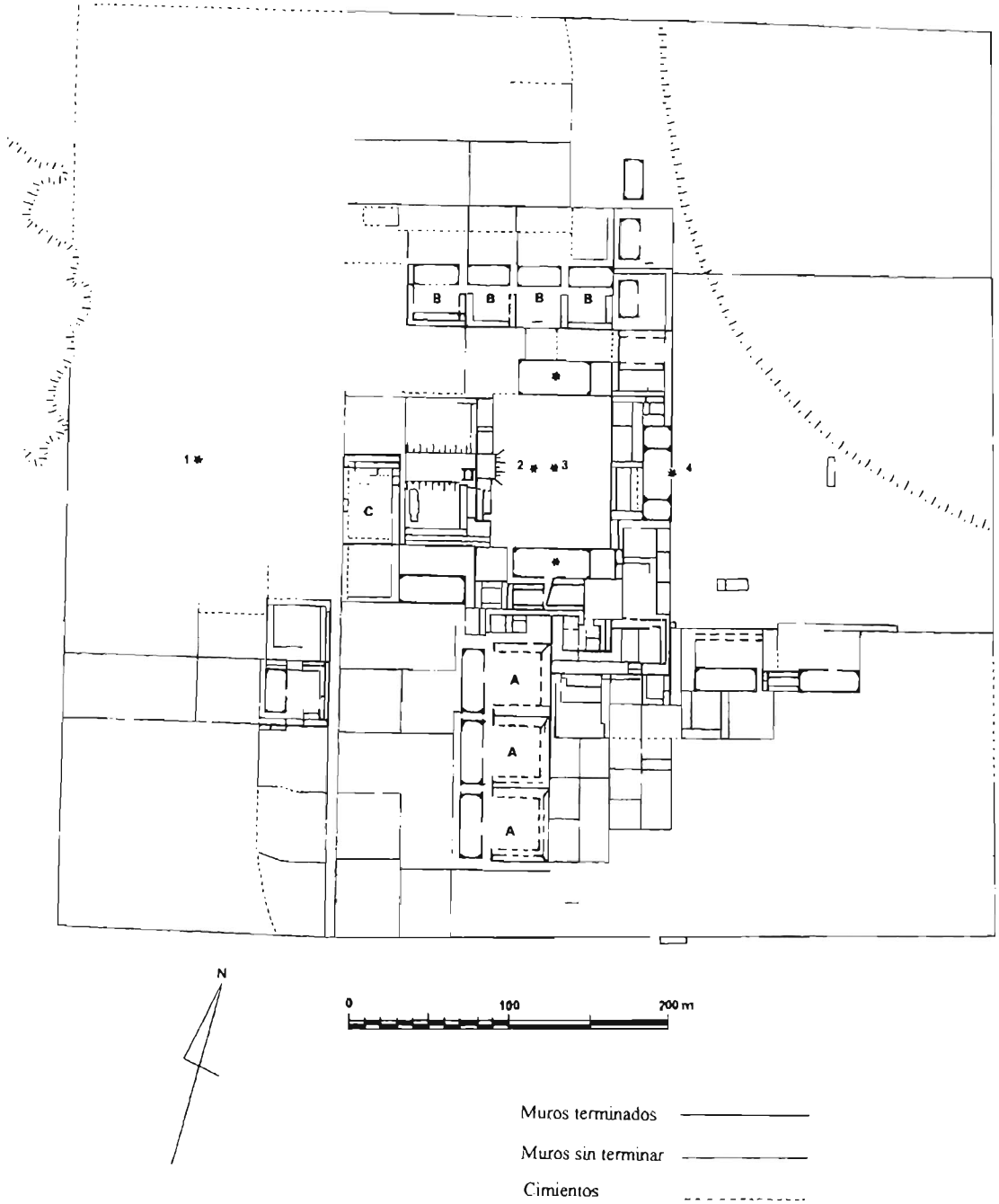


Fig. 16. Plano de Viracochapampa. Los números 1, 2, 3 y 4 definen un eje E-O por el centro del sitio. Los galpones nichados tienen esquinas interiores redondeadas.

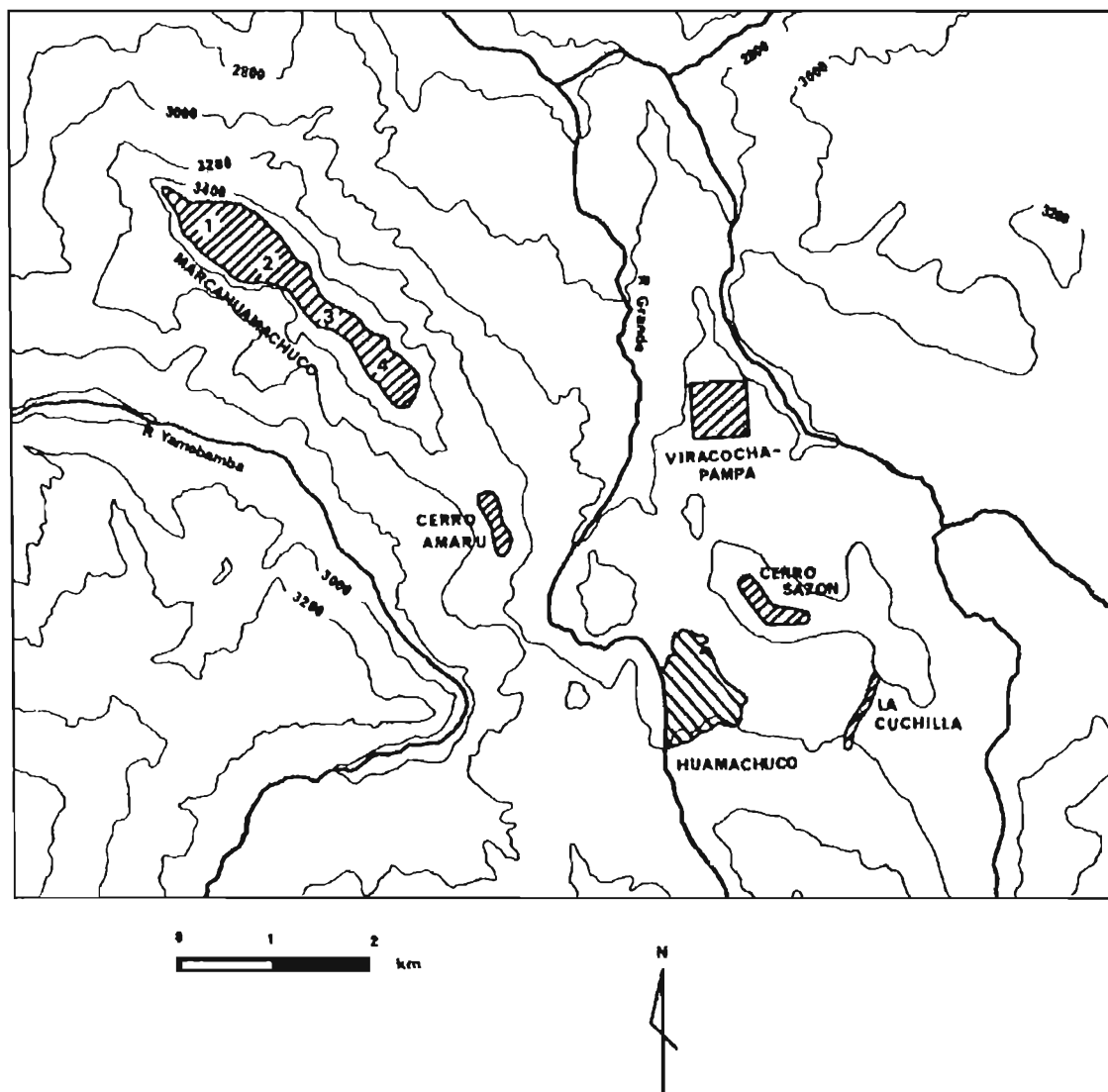


Fig. 17. Ubicación de los sitios mayores cerca de Huamachuco.

uniformidad en escala y la repetición de unidades equivalentes es característica de la arquitectura celular ortogonal. Esta uniformidad implica un fenómeno correspondiente en lo que respecta al rango y status de los grupos sociales que ocupan las celdas (Topic y Topic 1992).

Es difícil fechar la construcción de Viracochapampa, ya que las excavaciones extensivas produjeron muy poco material diagnóstico y los dos fechados radiocarbónicos no son fidedignos (fechados de 250 ± 80 y 1130 ± 80 d.C., sin calibración). Pese a ello es muy probable que la construcción del sitio se iniciara y se abandonara durante el Horizonte Medio 1B (J. Topic 1991). Las fechas absolutas para el Horizonte Medio 1B son discutibles, pero la de la construcción de Viracochapampa podría situarse alrededor de 650 a 700 d.C. (Cf. Isbell 1983: Table I).

Probablemente, Viracochapampa fue construido con la intención de reemplazar al centro ritual de Marcahuamachuco. Es difícil fechar de manera precisa cada galpón nichado en este último

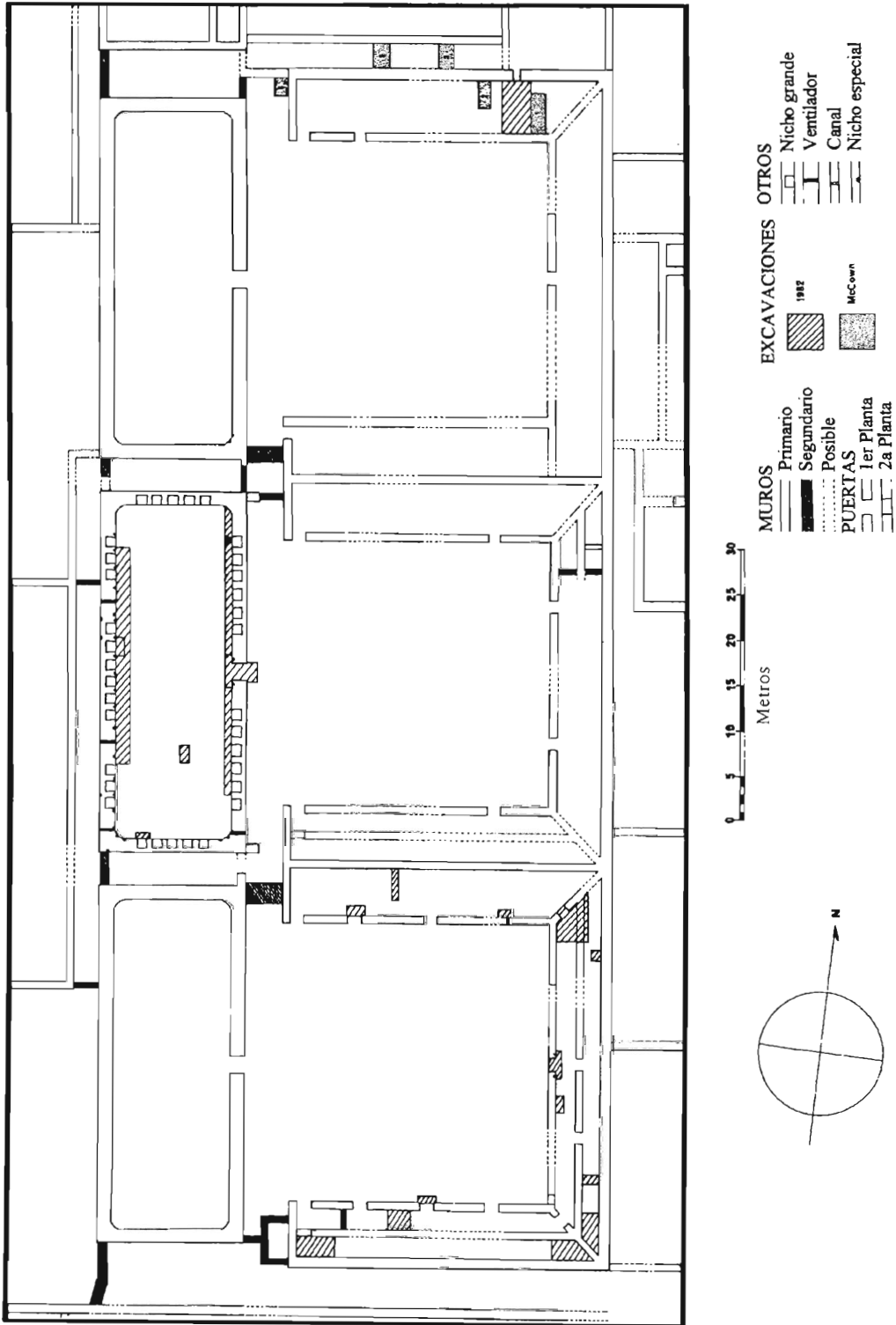


Fig. 18. Viracochapampa. Un grupo de tres galpones nichados con sus patios y galerías. La construcción de las galerías quedó sin terminar. Nótese la intercomunicación entre patios y la uniformidad en el tamaño y construcción de los grupos-patio.

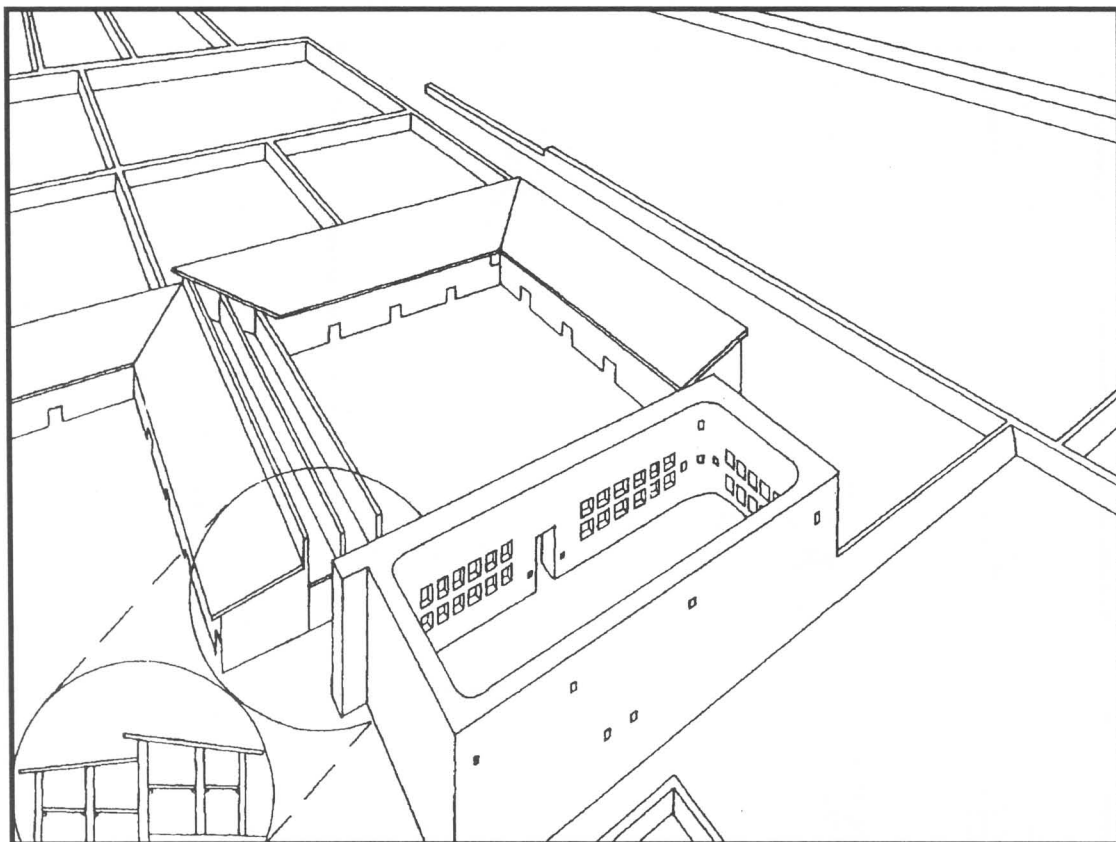


Fig. 19. Una reconstrucción de un galpón, galería, y patio en Viracochapampa. Los techos probablemente fueron construidos con vigas, cañas, tierra y tepe.

complejo, pero, en ese entonces, quizás la mitad, o sea más o menos 10, de los galpones nichados que iban a ser construidos en Marcahuamachuco ya existían. Así, los dos sitios tuvieron un número semejante de galpones nichados y, en consecuencia, integraban un número semejante de *pachacas*. Mientras que los dos sitios comparten las mismas formas arquitectónicas, de los galpones y galerías, la organización respectiva de los componentes es muy distinta. Aunque en Marcahuamachuco, en la fase correspondiente, se reconocen agrupaciones de hasta dos galpones dispuestos en los lados de un patio, la mayoría son dispersos y los galpones están separados de las galerías. El modelo espacial y social dual parece haber sido una de las ideas traídas a Huamachuco desde Huari y el plano de Viracochapampa refleja esta organización del paisaje social.

La construcción en Marcahuamachuco, después del abandono de Viracochapampa, revela un rechazo general de este modelo, a pesar de que la plaza mayor en Cerro del Castillo quizás preserve la idea de la plaza central en Viracochapampa (Fig. 20). El desarrollo de la arquitectura en Marcahuamachuco se caracteriza por un rango más amplio de formas de galerías y galpones nichados, que son también más variables en escala. Dado que los dos sitios probablemente fueron construidos por las mismas *pachacas*, la variación en Marcahuamachuco es una indicación de su crecimiento orgánico, mientras que la uniformidad en forma y escala visto en Viracochapampa refleja la imposición de un modelo artificial.

De todos los sitios huari, Pikillacta es el más parecido a Viracochapampa y los resultados de investigaciones recientes (McEwan 1991; 1998) proveen de datos concordantes con la interpreta-

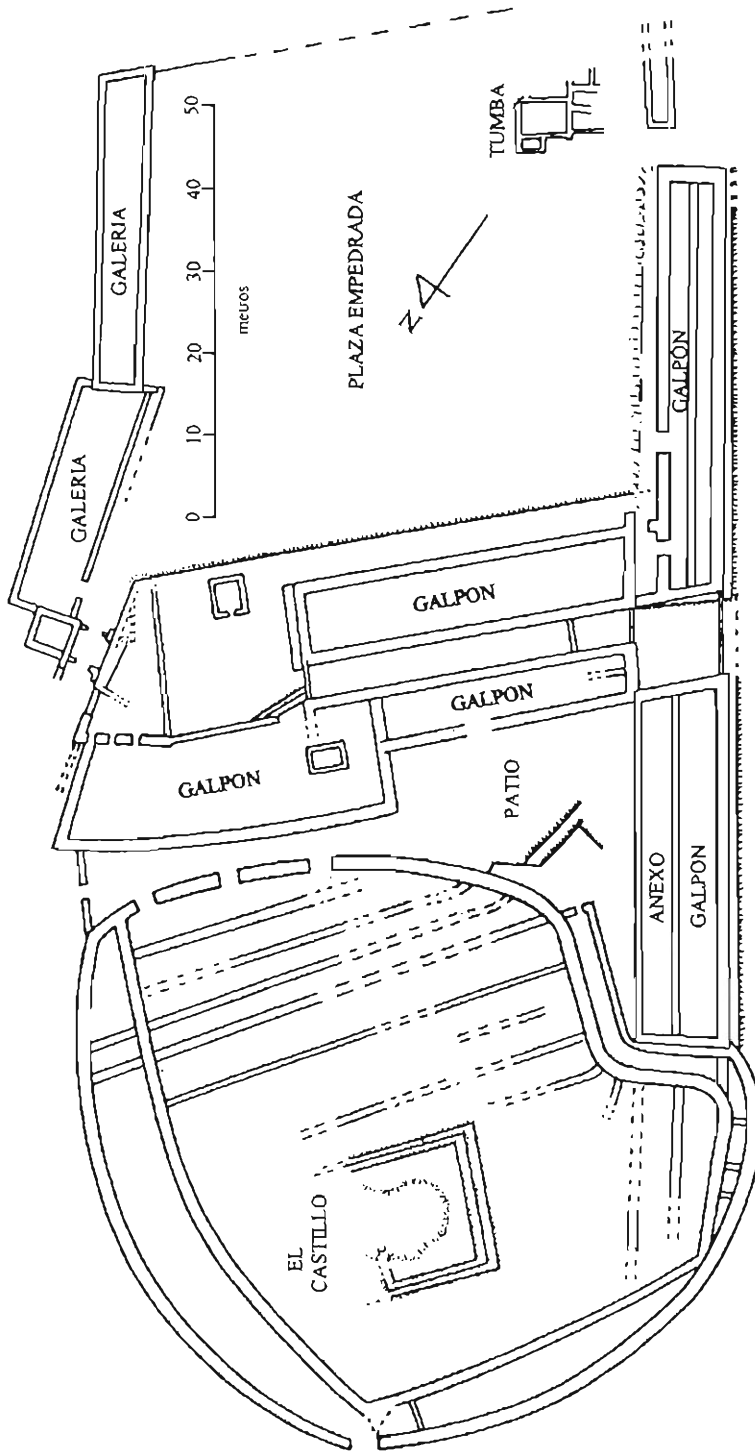


Fig. 20. Marcahuamachuco. El Castillo y la Plaza Mayor Empedrada. Los edificios alrededor de la plaza probablemente fechan en el Horizonte Medio 2. Los dos galpones frente al patio cerca del Castillo fechan en el Período Intermedio Temprano. El galpon al norte, cerca del Castillo, podría haberse construido durante el Horizonte Medio 1B. Nótese la variación en el tamaño y la construcción de los galpones y la tumba en la plaza.

ción funcional de la arquitectura de dicho complejo. La mayor parte de la arquitectura se compone de galerías y galpones nichados. Las excavaciones en los patios con galerías sugieren que fueron utilizados para actividades domésticas como dormitorios y cocinas (McEwan 1991: 104). Se reconocen 18 galpones nichados, pero otros ejemplos no se concluyeron en el momento en que el sitio fue abandonado (McEwan 1998: 85). La concentración de galpones en los sectores más tempranos del sitio y su ubicación en los patios mayores indica la importancia de los galpones nichados. Como se vio en Viracochapampa, hay agrupaciones de galpones y también hay galpones más grandes en las plazas mayores. Es común tener pozos de ofrendas en las esquinas de los galpones y las ofrendas incluyen *Spondylus*, bronce, huesos de camélidos y cráneos humanos (McEwan 1998). En Pikillacta, por ende, los restos humanos se encuentran en pozos de ofrendas en los pisos y no en los muros. McEwan (1998: 84) también llega a la conclusión que los galpones nichados sirvieron para la veneración de ancestros. Además de ello, él clarifica el contexto en que fueron encontradas las famosas figurinas antropomorfas de turquesa. En una ocasión anterior, McEwan (1991) señaló un patio con galería como el contexto de las figurinas; pero, recientemente (McEwan 1998: 80), propone que fueron encontradas en dos pozos de ofrendas en un galpón nichado grande (Unidad 36) situado en uno de los patios mayores. La ubicación de las dos ofrendas, de 40 figurinas cada una, dentro de un galpón nichado concuerda con la interpretación de Anita Cook (Cook 1992), quien propone que estos objetos representan ancestros míticos. Además, ella enfatiza también el carácter dual de las ofrendas, en conformidad con la organización social reconocible en Viracochapampa. Lamentablemente, por ignorar si el contexto de las ofrendas se ubicaba en un galpón nichado y sin reconocer las raíces históricas de los galpones nichados en las *pachacas* del norte, ella interpreta las figurinas como producto de un proceso de legitimación política de la conquista y administración burocrática por un «régimen establecido» en Huari. De la misma manera, McEwan propone que los galpones nichados reflejan la subordinación de lo religioso a lo estatal, ya que «[los galpones nichados] se encuentran dentro de complejos más grandes, presumiblemente administrativos».

En ambos casos, se reconoce una lógica circular. Mientras que ambos investigadores admiten el rol ritual del sitio, proponen que la veneración de ancestros fue manipulada por el estado como un mecanismo de administración que dominaba la población por el control de los derechos de la herencia (McEwan 1998: 80; Cook 1992: 360). Si la evidencia arqueológica para la veneración de ancestros es obvia e indudable, ¿qué evidencia existe para la administración estatal? Según ellos, ¿sería la presunta función del sitio la de un centro burocrático impuesto por conquista militar! Es necesario insistir, una vez más, en las contradicciones en este modelo propuesto.

Además de Viracochapampa y Pikillacta, posibles galpones nichados se encuentran en otros tres contextos huari: Huari mismo, Batán Urqu y, posiblemente, Wari Wilka. McEwan (1998: 81) sugiere que Wari Wilka originalmente tuvo un galpón nichado, pero su existencia queda sin confirmación. Este complejo tiene un manantial que fue la paccarina de los Wankas (Cieza de León 1984 [1553]: 243).

En Batán Urqu, Zapata (1997) ha excavado un complejo funerario con una variedad de contextos funerarios, incluyendo tumbas murales, entierros en estructuras funerarias y tumbas en hendiduras naturales del suelo. Las tumbas murales son parecidas a las encontradas en los galpones nichados de Huamachuco. En Batán Urqu, las tumbas murales se encuentran en una muralla ancha que encierra el área funeraria, formando un recinto rectangular de 33 por 89 metros. Al parecer, algunas tumbas murales fueron colocadas en espacios construidos y dejados libres cuando la muralla fue construida; éstas son mayormente tumbas colectivas. Hay un solo caso (Tumba 9) que parece indicar que el entierro fue colocado en un nicho. Existen otras tumbas murales en huecos cavados en el núcleo de la muralla. Además, mientras que las tumbas murales tienen pocas ofrendas funerarias, Zapata excavó cinco estructuras funerarias dentro del recinto formado por la muralla, las que tuvieron una mayor cantidad de ofrendas. De éstas, la estructura IV fue la más rica, aparentemente en la

misma escala de ofrendas encontradas en Cerro Amaru. Cabe anotar que una de las estructuras funerarias (estructura II) tiene la forma circular o quizás la forma de «D».

La relación cronológica entre la muralla y las estructuras funerarias que ocupan el espacio definido por ella es incierto. Es posible que la muralla fuera construida antes que las estructuras funerarias para enmarcar el espacio ritual. Sin embargo, el patrón de destrucción de las estructuras III, V y II (C-A, T-1 y T-2) sugiere que las estructuras funerarias ya existían cuando los cimientos de la muralla fueron excavados, rompiendo algunos muros de éstas (Zapata 1997: Figs. 4, 26, 32 y 36). Al parecer, los muros de las estructuras funerarias I y III tampoco alinean perfectamente con los muros noroeste y suroeste de la muralla. La relación cronológica entre las estructuras funerarias de forma rectangular y la estructura funeraria en forma circular (o en forma de «D») también es incierta.

Una secuencia lógica, aunque sin pruebas existentes, podría iniciarse con la construcción de la estructura IV, seguida por las estructuras I, III y V, y luego por la construcción de la muralla. La posición de la estructura circular todavía queda incierta en la secuencia propuesta por falta de adosamientos que podrían vincularla a otras construcciones. Sin embargo, la secuencia propuesta podría documentar cambios en los patrones mortuorios semejantes a los cambios observados en Huamachuco.

En Huari sólo existen dos galpones nichados (Isbell et al. 1991: 48). Pese a no haberse excavado aún, sus contextos son, claramente, complejos arquitectónicos con patios y galerías. El contexto sugiere que fechan a la fase denominada por Isbell et al. (1991: 48) como «grupo-patio», es decir, Horizonte Medio 1B (tardío), la misma fase en la que se encuentran los elementos arquitectónicos de derivación huamachuquina que pertenecen al patrón de la «arquitectura celular ortogonal».

El grupo-patio que ha sido mejor investigado se llama Moraduchayuq. Este grupo-patio muestra influencia huamachuquina mayormente en sus galerías de doble planta, que sirvieron como espacio doméstico y que también tienen pozos de ofrendas en los pisos como en Pikillacta. Las ofrendas incluyen *Spondylus*, cobre, chaquiras de concha y piedra, y huesos humanos (Isbell et al. 1991: 40-41). Además de ello, un cráneo humano fue enterrado en una de las banquetas. Al fondo del complejo se observa una plataforma artificial que sirvió como adoratorio para los ancestros de los residentes (Isbell et al. 1991: 44), asociado con cuartos nichados y evidencias de fiestas rituales. Así, Moraduchayuq se caracteriza no sólo por elementos arquitectónicos derivados de Huamachuco, sino también por presentar evidencia de actividades características de los galpones nichados y galerías de Marcahuamachuco, Pikillacta y Viracochapampa. Desde la perspectiva norteña, Moraduchayuq podría ser interpretado mucho más lógicamente como un ambiente en el que una *pachaca* se reunía para festejar y venerar a los ancestros que como un centro administrativo en el cual algunos oficiales estatales festejaban a otros.

A pesar de que los grupos-patio demuestran mejor la interacción con Huamachuco, el énfasis en entierros y ancestros es general en Huari. Complejos como Cheqo Wasi y Canterón 1 probablemente fechan antes que los grupos-patio y sirvieron para recibir entierros y ofrendas (Isbell et al. 1991: 46). La calidad y forma de construcción en Cheqo Wasi sugieren un número limitado de entierros elites e invitan a comparaciones con Cerro Amaru, Pashash, el entierro principal en Batán Urqu, etc. Un patrón contrastante se encuentra en el complejo de Vegachayoq Moqo, también construido antes que los grupos-patio, pero reutilizado más tarde para entierro. Allí se encuentra una gran cantidad de huesos humanos, incluyendo algunos enterrados en nichos, tumbas en cavidades de muros grandes y ofrendas de cráneos colocadas en un nicho. Al parecer, otra vez se está delante de un cambio del patrón mortuario a fines del Horizonte Medio 1B, desde un patrón enfocado en las tumbas de individuos de elite hacia uno que enfatiza los entierros múltiples secundarios con pocas ofrendas.

Mientras que los entierros en Vegachayoq Moqo son secundarios y, más tarde, la arquitectura se caracteriza por nichos de planta trapezoidal, los nichos de Pikillacta y Viracochapampa también tienen formas trapezoidales, mientras que los de Marcahuamachuco son rectangulares. En el patio de Vegachayoq Moqo también se encuentra una estructura nichada en forma de «D»; otra estructura de este tipo está asociada a las tumbas de Cheqo Wasi. Aunque distinta en forma, sus contextos, tanto en Huari como en Honco Pampa, sugieren que estas construcciones pudieron haber sido una fuente de influencia huari en el desarrollo de los galpones nichados tardíos (después del Periodo Intermedio Temprano).

Fuera de Huari, Schreiber (1991: 209) señala que Jincamocco, después de su abandono, fue reutilizado como lugar preferido para enterramientos, un patrón parecido a los entierros secundarios en Vegachayoq Moqo. En un patrón similar a los entierros en los galpones nichados de Viracochapampa, Marcahuamachuco y Kuelap, Denise Pozzi-Escot (1991: 90) describe una tumba mural en Conchopata: el entierro fue colocado en una cavidad dentro del muro y, después, éste fue acabado con enlucido.

Pero otros sitios huari, como Conchopata, Jincamocco, Azángaro, Jargampata, Cerro Baúl, etc., difieren de los sitios discutidos precisamente por que les faltan galpones nichados. Mientras que estos complejos demuestran arquitectura del estilo Huari, a veces hasta la arquitectura celular ortogonal que tiene sus raíces en el norte, es la combinación de galerías dispuestas alrededor de un patio y asociado con un galpón nichado la que más interesa, porque es este patrón el que se puede vincular a la tradición socioreligiosa huamachuquina de una *pachaca* festejando a sus ancestros en un marco comunal.

Conclusiones

Se inició este artículo con una crítica a la interpretación predominante que comparaba al imperio Huari como análogo al Inca. Así, se han señalado las contradicciones entre esta interpretación y los datos disponibles al enfatizar la ausencia de evidencia para la conquista militar, el almacenaje estatal y el patrocinio de la hospitalidad por parte de una entidad de un nivel de estado. Al parecer, no hay evidencias de coerción, explotación económica o administración centralizada. Las contradicciones exigen el desarrollo de una perspectiva nueva y se ofreció una que parte de los datos norteños.

La perspectiva norteña admite un rol central y preeminente para el sitio de Huari durante el Horizonte Medio, con influencia estilística y social extensa en los Andes centrales. Pero, a la vez, enfatiza que el proceso fue bidireccional, algo muy evidente en los elementos arquitectónicos que tienen sus raíces en el norte: chullpas y mausoleos, edificios de dos plantas, edificios con techos de tierra y tepe, y especialmente los galpones nichados y galerías dispuestas alrededor de patios. Mientras que algunos de estos elementos tienen distribuciones espaciales extensas en el norte, los galpones y las galerías son más típicas de Huamachuco.

Es preciso entender la complejidad del paisaje social en el norte y la variación entre distintos patrones de enterramientos en la zona. Las chullpas y los mausoleos enfatizan al individuo y su conexión con sus antepasados en una línea restringida, mientras que los galpones nichados subrayan la importancia del grupo corporativo. En Huamachuco existen ambos patrones a fines del Periodo Intermedio Temprano. Esta variación reflejó una tensión en la fábrica social que promovió cambios significativos durante el Horizonte Medio en el norte que, a la vez, fueron difundidos al sur por medio de Huari.

Los cambios descritos en Huamachuco son significativos precisamente por que desafían preceptos del modelo evolucionista y la interpretación tradicional de Huari. Según estos modelos, la

jerarquía emergente, implicada por el mausoleo con entierros de elite en Cerro Amaru, debió ser el ímpetu que facilitó el desarrollo de una sociedad compleja capaz de unificar un territorio extenso con una población diversa; por otro lado, la multiplicidad de enterramientos en los galpones nichados, no muy bien diferenciados entre sí, deben ser asociados con *pachacas* más igualitarias que típicamente mantienen límites sociales que las aíslan una de la otra, inhibiendo el crecimiento de una sociedad compleja. La evidencia disponible sugiere que los modelos evolucionistas sirven para un punto: durante el Periodo Intermedio Temprano en todo el norte se encuentran chullpas y mausoleos en un contexto de complejidad social incipiente; estas tumbas deben pertenecer a los líderes de las *pachacas*. Pero hubo una innovación crucial huamachuquina que invirtió el modelo: esta innovación fue el agrupamiento de los galpones de distintas *pachacas* en un único lugar, lo cual permitió la unificación por alianza de poblaciones grandes en un contexto de igualitarismo teórico entre *pachacas*. En Huamachuco se calculó que la población unificada así fue del rango de unas 5000 personas, llegando a la máxima integración durante el Horizonte Medio tardío en Marcahuamachuco.

Viracochapampa, como Marcahuamachuco, fueron planificados como sitios en los que la gente podía reunirse por *pachacas* separadas e independientes para festejar a sus ancestros. Los autores postulan, aunque no se puede comprobar aún, que tanto en Viracochapampa como en Marcahuamachuco las *pachacas* asistieron al mismo sitio a la vez, afirmando así la cohesión del cuerpo social mayor. Pero, en contraste con Marcahuamachuco, el plano de Viracochapampa demuestra una visión del paisaje social mucho más estructurada de las *pachacas* que formaban la sociedad, incorporando tanto una división dual como una reducción de la variabilidad entre ellas. Así, Viracochapampa combina la veneración de ancestros al modo huamachuquino con una organización trascendente del paisaje social probablemente traída de Huari.

Combinaciones de las dos tradiciones son reconocibles también en el mismo Huari, Batan Urqu y, especialmente, en Pikillacta. Los datos de Huamachuco, Pikillacta y Huari sugieren que la combinación de las tradiciones tuvieron lugar durante el Horizonte Medio 1B. Aunque otros sitios, como Azángaro, Jincamoco, Cerro Baúl, etc., comparten atributos arquitectónicos derivados de Huamachuco, no tienen, al parecer, los galpones nichados asociados con la tradición huamachuquina de la veneración de ancestros. Posiblemente, la reorganización de Huari durante el Horizonte Medio 2 incluyó cambios en los rituales asociados con estos.

Al comienzo se planteó la posible cuestión de que si fueron individuos, grupos o instituciones los que patrocinaban las actividades rituales. En un sitio como Cerro Campana, la evidencia indica que la misma *pachaca* trabajaba en conjunto, probablemente guiada por un líder o curaca, para construir el complejo y acumular las necesidades rituales. El mausoleo de Cerro Amaru proporciona un ejemplo del poder ritual y económico de un curaca del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio en Huamachuco. Durante la misma época existen evidencias de otra tradición mortuoria en Marcahuamachuco, una tradición más inclusiva y enfocada en el grupo entero de ancestros de la *pachaca* en vez del líder de ella. El plano de Marcahuamachuco y la variación en sus edificios sugieren que cada *pachaca* construyó su galpón nichado y galería independiente de las otras, pero con algo de coordinación entre ellas.

La construcción de Viracochapampa requería más coordinación, pero tampoco implicaba un esfuerzo hercúleo. Se analizó la mano de obra invertida en la construcción de Viracochapampa (Topic 1991: 160): 14 *pachacas*, al emplear sólo unas 40 personas cada una y al trabajar sólo 40 días del año podrían haber construido el sitio en menos de 20 años (una generación). Al parecer, las *pachacas* tuvieron poblaciones del rango de 200 a 300 personas, o sea más o menos 40 a 60 familias nucleares; la mano de obra para construir Viracochapampa es significativa, pero está lejos de ser onerosa. El plano de este complejo (Fig. 16) indica que los muros mayores fueron sólo trazados, mientras que las *pachacas* enfocaban sus esfuerzos en la construcción de las galerías y, especialmente, de los galpones nichados.

Aunque Pikillacta es mucho más grande que Viracochapampa, el proceso de construcción también duró mucho más tiempo. McEwan (1991: 116) señala que el sitio tuvo una ocupación de 200 años y que la construcción avanzaba por sectores, con galpones nichados todavía en el proceso de construcción en el momento del abandono (McEwan 1998: 72, 85). En el mismo Huari, Isbell et al. (1991: 42) señalan que una adición al grupo-patio de Moraduchayuc probablemente fue construida por los mismos residentes.

Al contemplar el fenómeno Huari desde la perspectiva norteña, se ve que durante el Horizonte Medio 1B las evidencias no reflejan la presencia de un estado burocrático y coercitivo motivada por la explotación económica de una población subyugada por la fuerza militar. La ausencia de fortificaciones y almacenaje, que podrían apoyar tal estado, es significativa. En cambio, los restos arquitectónicos sugieren una filosofía trascendental cuya motivación es poner orden en el paisaje social estructurándolo a base de la descendencia y la dualidad. Los datos revisados sugieren que esta filosofía tuvo raíces múltiples: las chullpas de Chota, las ventanillas de Cajamarca, los galpones nichados de Marcahuamachuco, el mausoleo de Cerro Amaru, el enterramiento de Pashash, los mausoleos del Callejón y las tumbas del sector de Cheqo Wasi, en Huari, muestran una preocupación por los ancestros a fines del Periodo Intermedio Temprano. Las raíces múltiples reflejan ideologías que comparten entre sí esta preocupación por su veneración y, a la vez, distinciones entre ellas.

Lo que se observa durante el Horizonte Medio 1B es una síntesis de las tradiciones múltiples del norte, especialmente Huamachuco, y Huari. La síntesis transcendía el conflicto que, al parecer, existía entre el enfoque individual y el enfoque común, promulgando una visión del paisaje social inclusiva, uniformista y dual. En un nivel intermedio, hay indicios de agrupaciones de dos, tres o cuatro *pachacas* que indican alianzas entre ellas al nivel menor de las dualidades que estructuran la sociedad integral. Esta síntesis, que resultó en una filosofía que trascendió el espacio y el tiempo, la vida y la muerte, pudo haber motivado a las *pachacas* a hacer cosas grandes de manera voluntaria bajo el liderazgo de visionarios.

Agradecimientos

Las investigaciones en Huamachuco fueron apoyadas financieramente por el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada y realizadas con el permiso del Instituto Nacional de Cultura; agradecemos sinceramente a ambas instituciones. Los autores reconocen la ayuda inestimable de los participantes peruanos, norteamericanos y europeos (obreros, estudiantes, dibujantes y voluntarios). Deseamos mencionar de manera particular a Janet MacKenzie, Alfredo Melly, Patrick Carmichael, Andrew Nelson, Yolanda Bullón de Vásquez, Alina Portela, Coreen Chiswell, Roosevelt Campana, Lisa Valkenier, Luis Yépez, Malcom Horne, Claire Allum, Donna Sarazin, Laurie Beckwith, Ross Jamieson, Jeanette Flores de Melly, Nichol Couture, Belinda Clarke y Stan Loten.

REFERENCIAS

Almeida Reyes, E.

1997 *Monumentos arqueológicos del Ecuador*, Luz de América, Quito.

Anders, M. B.

1991 Structure and Function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 165-197, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Chiswell, C.

1984 A Study of Prehistoric Andean Storage by Means of Phytolith Analysis, tesis de maestría inédita, Trent University.

Buys, J., B. Camino y A. Santamaría

1994 Prospección arqueológica en la hoya del Guayllabamba, informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

Cieza de León, P.

1984 Crónica del Perú: Primera Parte, 2da. edición, *Colección Clásicos Peruanos*, Pontificia Universidad [1553] Católica del Perú y Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cook, A. G.

1992 The Stone Ancestors: Idioms of Imperial Attire and Rank Among Huari Figurines, *Latin American Antiquity* 3 (4), 341-364, Washington, D.C.

D'Altroy, T. y T. K. Earle

1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy, *Current Anthropology* 26 (2), 187-206, Chicago.

Grieder, T.

1978 *The Art and Archaeology of Pashash*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W. H.

1977 *The Rural Foundation for Urbanism: Economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru*, University of Illinois Press, Urbana.

1983 Shared Ideology and Parallel Political Development: Huari and Tiwanaku, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 186-208, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

1991a Conclusion: Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-315, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1991b Honcopampa: Monumental Ruins in Peru's North Highlands, *Expedition* 33 (3), 27-36, Philadelphia.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W. H., C. Brewster-Wray y L. E. Spickard

1991 Architecture and Spatial Organization at Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 19-53, Dumbarton Oaks Washington, D.C.

Isbell, W. H. y K. Schreiber

1978 Was Huari a State?, *American Antiquity* 43 (3), 372-389, Washington, D.C.

Isla C., J., P. R. Williams, L. Medina y D. Blom

1998 The Nature of Wari Militarism at Cerro Baul, ponencia presentada a la Society for American Archaeology Meeting, 1998 (Cf. también: www.clas.ufl.edu/users/rwilliam/jicsaa98.txt).

Knobloch, P. J.

1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 247-258, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Loten, H. Stanley

- 1987 Burial Tower 2 and Fort A, Marcahuamachuco, *Trent University Occasional Papers in Anthropology* 3, Peterborough.

McCown, T. D.

- 1945 Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 39, 223-346, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

McEwan, G. F.

- 1991 Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 93-119, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- 1998 The Function of Niched Halls in Wari Architecture, *Latin American Antiquity* 9 (1), 68-86, Washington, D.C.

Moseley, M. E., R. A. Feldman, P. S. Goldstein y L. Watanabe

- 1991 Colonies and Conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 93-119, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Murra, J. V.

- 1980 *The Economic Organization of the Inca State*, JAI Press, Greenwich, Conn.

Oberem, U.

- 1981 Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu, en: S. Moreno y U. Oberem (comps.), *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana, Colección Pendoneros* 20, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Pozzi-Escot, D.

- 1991 Conchopata: A Community of Potters, en: W. H. Isbell. y G. F. McEwan (eds.): *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 81-92, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Ravines, R.

- 1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha* 6, 19-46, Berkeley.
- 1977 Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 49-100, Berkeley.

Remy, P.

- 1992 El documento, en: M. Rostworosky y P. Remy (eds.), *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578*, I, 37-109, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Renfrew, C.

- 1974 Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social Organization in Prehistoric Europe. en: C. B. Moore (ed.), *Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium*, 69-95, *Supplement to Bulletin* 20, American Schools of Oriental Research, Boston.

Rostworowski, M.

- 1981 La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII, *Etnohistoria y Antropología Andina: Segunda Jornada del Museo de Historia*, 35-45, Museo Nacional de Historia, Lima.

Sanders, W. T.

- 1973 The Significance of Pikillacta in Andean Culture History, *Occasional Papers in Anthropology* 8, 380-428, Pennsylvania State University, University Park.

Schreiber, K. J.

- 1991 Jincamocco: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 199-213, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- 1992 Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology* 87, University of Michigan, Ann Arbor.

Thatcher, J.

- 1975 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands, Peru, *Nawpa Pacha* 10-12 (1972-74), 109-127, Berkeley.
- 1977 A Middle Horizon 1B Cache from Huamachuco, North Highlands, Peru, *Nawpa Pacha* 15, 101-110, Berkeley.

Topic, J. R.

- 1986 A Sequence of Monumental Architecture from Huamachuco, en: D. H. Sandweiss y D. P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 63-83, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- 1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 1998 Ethnogenesis in Huamachuco, *Andean Past* 5, 109-127, Ithaca.

Topic, J. R. y C. Chiswell

- 1992 Inka Storage in Huamachuco, en: T. Y. Levine (ed.), *Inka Storage Systems*, 206-233, University of Oklahoma Press, Norman.

Topic, J. R. y T. L. Topic

- 1978 Prehistoric Fortification Systems of Northern Peru, *Current Anthropology* 19 (3), 618-619, Chicago.
- 1982 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the First Season, July-August 1981*, Department of Anthropology, Trent University.
- 1986 El Horizonte Medio en Huamachuco, *Revista del Museo Nacional* 47, 12-52, Lima.
- 1987 The Archaeological Investigation of Andean Militarism: Some Cautionary Observations, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992 The Rise and Decline of Cerro Amaru: An Andean Shrine during the Early Intermediate Period and Middle Horizon, en: A. S. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin y J. Smith (eds.), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology*, 167-180, The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.

Topic, T. L.

- 1990 Territorial Expansion and the Kingdom of Chimor, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 177-194, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1991 The Middle Horizon in Northern Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 233-246, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Topic, T. L. y J. R. Topic

- 1984 Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the Third Season, June-August 1983, *Trent University Occasional Papers in Anthropology* 1, Peterborough.
- 1987 Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the 1986 Field Season, *Trent University Occasional Papers in Anthropology* 4, Peterborough.
- 1990 Recherches Recentes a Huamachuco, en: S. Purin (ed.), *Inca-Perú, 3000 ans d'histoire*, 210-222, Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles.

Zapata, J.

- 1997 Arquitectura y contextos funerarios wari en Batan Urqu, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 165-206, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.